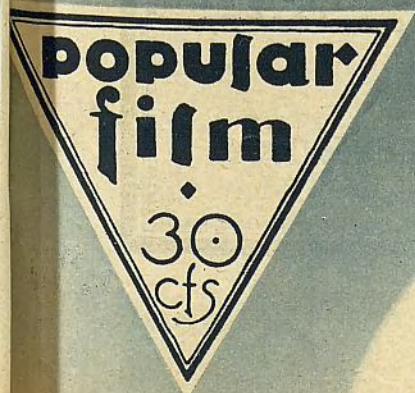


27/1/58



SALES LITÍNICAS DALMAU

EFERVESCENTES
PRODUCTO NACIONAL



¡¡POR FIN!!

ENCONTRÉ LAS MEJORES Y MAS ECONÓMICAS

para combatir la

Gota • Reumatismo • Artritis • Estreñimiento • Enfermedades
del estómago • Hígado • Riñones • Vejiga • Hiperclorhidria • etc., etc.

Se expenden en

VASOS cristal de 12 paquetes para preparar 12 litros y **CAJAS** metálicas de 15 paquetes para preparar 15 litros

de la mejor y más económica
agua mineral de mesa.

DEPOSITARIOS EXCLUSIVOS:

ESTABLECIMIENTOS DALMAU OLIVERES, S. A.

PRINCESA, 1
BARCELONA

Chocolates

Amatller

Casa fundada en 1800

*Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,
de gusto francés, Caracas*

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

23 DE JULIO DE 1931

Delegado en Madrid: Luis Gómez Mesa

Director musical: Maestro G. Faura

María de Molina, 92

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barbrá, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irán Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

Influencia de la película en la vida de la familia moderna

Se ha dicho que los ingresos realizados por el cinematógrafo están en relación con el bajo nivel moral de las películas; pero se trata de un juicio inexacto, puesto que, dejando aparte los ingresos, la mayoría de los empresarios no se prestarían a proyectar películas indecentes o inmorales.

Sin embargo, no se puede negar que los productores y los empresarios tratan de ofrecer al público el género de películas que pide, por motivos rigurosamente económicos, ya que sus beneficios están íntimamente ligados a la posibilidad de satisfacer los deseos del espectador. Resulta que necesariamente se dejan dirigir por los deseos y los gustos de la muchedumbre.

Según mi modo de ver, existe un medio único capaz de favorecer una producción regular de películas moralmente sanas y de valor artístico, y este medio consiste en frecuentar con preferencia los cinematógrafos que proyectan las buenas películas actualmente en el mercado. Virtualmente el público es un productor de películas porque con su presencia indica el género de espectáculo preferido y determina de esta forma las normas de una producción futura. En último análisis, ¿no somos nosotros mismos responsables de las películas insulsas y a menudo detestables que se proyectan en nuestros cinematógrafos? ¿Nos enteramos nosotros del género de la película antes de ir a una sala de proyección, o elegimos, en cambio, una cualquiera, con la mayor ligereza y sin reflexionar?

La industria cinematográfica está dominada por la ley de la oferta y de la demanda, porque ella después de todo es una empresa comercial semejante, por ejemplo, a la industria automovilística. Aquella no puede vivir esperando la asistencia al cinematógrafo de los individuos moralmente corrompidos o de los estetas, sino atrayendo a sus salas a la muchedumbre.

Los productores no desean más que realizar buenas películas si el público a su vez acude a verlas y alienta su producción con su aprobación. Es lamentable que algunas películas, entre las más bellas y artísticas, no hayan obtenido un éxito comercial por haber sido boicoteadas precisamente por personas cuya

mayor preocupación es la de ir en busca de las llamadas «malas películas».

Más que ninguna otra cosa, la industria cinematográfica necesita hoy una crítica cons-

REFLECTOR

La actualidad como orientación

EN el corto espacio de unos meses ha pasado España por una serie de acontecimientos de honda trascendencia para el país, que convendría haberlos recogido y archivado en la cinta cinematográfica.

La razón es obvia: esos trozos de actualidad servirían luego de base a unas cuantas películas de carácter político y, en consecuencia, de interés histórico. Este es el apoyo más eficaz que el Estado podía prestarle a la producción nacional del film, y no esa huera protección a la industria que no existe.

Tal vez alguno de los hechos que parten del 12 de abril lo haya captado la lente cinematográfica, pero de una manera parcial, sin intención de continuidad y, por supuesto, sin inteligentes emplazamientos de cámara para que después puedan utilizarse sus planos en una obra de más enjundia y de alcance político y social.

Bien estaría que todos esos sucesos se hubieran recogido en los Noticiarios. El Noticiario es el ojo y el oído de la actualidad. Pero en este caso concreto al Noticiario se le reservaba la misión histórica de prolongar el suceso bajo una norma artística que habría servido el día de mañana para manipular con él, encajándolo, en un film de líneas más amplias, al estilo ruso.

¿No ha pensado en esto el Gobierno y ni siquiera los individuos, con ser tan numerosos, del Comité Hispanoamericano de Cinematografía? Si consideran útil esta labor como cimiento de la futura producción española, les brindo la idea.

MATEO SANTOS

Nuestra Portada

Imperio Argentina asoma su belleza triunfadora en la pantalla del presente número.

Imperio es la artista cumbre del cinema hablado en nuestra lengua y nadie mejor que ella merece ocupar ese preeminente lugar en nuestra revista.

Otra artista hispana, también bella y llena de prestigio — Luana Alcáñiz — aparece en la contraportada.

¿Por cuál se deciden nuestros lectores? De tener que elegir, nosotros nos quedaríamos... con las dos.

tructiva dirigida a las mismas fuentes de la producción. Muchas personas han encontrado sus defectos, y son pocas las que han alabado lo que en ella hay de bueno. Si la actual producción no nos satisface, sólo hay un medio para remediarla, y es ofrecer nuestra ayuda activa, moral y financiera para la creación de buenas películas. La industria cinematográfica es por su parte perfectamente consciente de su propia responsabilidad. La pantalla de nuestros días no tiene nada de común con la pantalla de hace diez años, entre las que hay una diferencia como del día a la noche. Ha surgido un nuevo idealismo: se trata de alcanzar el más alto nivel moral en la creación artística, y estamos ya convencidos de que la película destinada al éxito es la que se dirige a la parte más noble de la naturaleza humana. Criticar abiertamente una película es hacerle la mejor propaganda.

No se repetirá bastante que la cinematografía ejerce una gran influencia en la familia moderna, y para hacer que esta influencia sea buena y eficaz, debemos interesarnos por la película, así como nos ocupamos de los hechos públicos y sociales. En otros términos: hay que repetir los conceptos: «Haced propaganda de las mejores películas e ignorad las otras» y «Haced que las buenas películas lo sean también para los productores desde el punto de vista económico».

La cinematografía interesa a todos porque forma parte de nuestra vida cotidiana. Por esto cada uno de nosotros debe adjudicarse la parte de responsabilidad que le corresponde como elemento, aunque sea indirecto, de la producción cinematográfica. La crítica de un tipo de películas a cuya proyección se sigue después asistiendo es negativa y obtiene el efecto contrario porque favorece su producción y difusión. En cambio hay que darse cuenta previamente del género de espectáculo que vamos a ver y favorecer las buenas películas con el más sencillo de los medios: boicoteando la producción perjudicial. El cinematógrafo es el espejo de la vida, y las horas que pasamos en él deben reflejar en nuestro ánimo los aspectos de la vida con precisión y exactitud.

FLORENCE JACOBS

¿Quiere usted ganar dinero con sus propias ideas?

¿No tiene usted algo inédito, algo raro, algo extraordinario, que merezca contarse? ¿Algo que usted haya imaginado, o que le haya sucedido o le sucediera a algún conocido suyo? ¿No sabe usted que todo individuo, hombre o mujer, tiene siempre algo interesante en su vida, algo nuevo en su corazón?...

¿Toda idea original es vendible y puede valer mucho dinero!

La Cinematografía parlante ha revolucionado el mundo entero en todos los idiomas. Un mercado intelectual de ilimitadas posibilidades está abierto a cuantos se interesan por el Cine. En los estudios, los productores necesitan nuevas obras, nuevos argumentos, nuevos escenarios. Se quieren ideas originales, asuntos desconocidos, otros tipos y otras costumbres.

El FOREIGN AUTHORS SYNDICATE de Hollywood se encarga de suministrar ideas nuevas a los productores de películas parlantes, cualquiera que sea el idioma preferido por ellos.

Cualquiera puede idear una película.

¡Envíenos su asunto hoy mismo! Nosotros haremos una sinopsis de cada trabajo que recibamos, a menos que prefiera hacerla usted mismo, y con ella, que traduciremos al inglés, gestionaremos la venta en todos los Estudios. Y sólo en el caso de que el asunto que se nos envíe sea adquirido por alguno de aquéllos, del importe de lo que se pague al autor, únicamente cobraremos la *comisión legal y mínima de un 10 %*.

No deje para mañana lo que pueda hacer hoy
Escríbanos hoy.

Por los ineludibles gastos de lectura, sinopsis, traducción, copias y entrega al departamento correspondiente en cada Estudio, DEBE ENVIARSE NOS, a la vez que el trabajo, la CANTIDAD DE 15 DÓLARES.

Si en los Estados Unidos son incontables los que sin tener profesión literaria, sin haber escrito nunca para el público, concibieron y vendieron ideas, NADA MAS QUE IDEAS, no hay razón alguna para que los hispanos, tan imaginativos como los norteamericanos, no puedan vender las suyas. La demanda por ideas nuevas es constante y creciente... PERO HAY QUE SABER VENDER.

LA OPORTUNIDAD HA LLEGADO
NO LA PIERDA. ESCRÍBANOS AHORA

FOREIGN AUTOHRS SYNDICATE

6912 Hollywood Boulevard

HOLLYWOOD, Cal. U. S. A.

ROLLOS

La noticia sensacional de la semana ha sido el seguro cierre de los estudios que la Paramount estableció en Joinville y la continuación de la producción en Hollywood. Nada fué más descabellado que la apertura del flamante estudio parisién. Hollywood continuará durante muchos años como capital del cine, y para ello le abonará razones de todo orden. La población, heterogénea e interesante como ninguna, la extraordinaria experiencia del personal, gran parte del cual jamás se trasladaría a Europa a trabajar, el hecho de hacerse las cintas con capital norteamericano, los millones que se han invertido en darle publicidad, el clima, los estudios, las magníficas regiones naturales que lo circundan. Hollywood es un mito y nada es hoy menos fácil que crear otro mito cinematográfico.

La dulce Nancy Carroll, la heroína de «Honey», acaba de pedir su divorcio contra su esposo, un conocido escritor de obras teatrales yanquis. La pareja tenía cinco años de matrimonio y una lindísima chiquilla. El divorcio de Nancy nos hunde en la más desolada desesperación, si ella, que es la bondad misma, y la paz y el amor se revelan partidaria del divorcio, ¿qué les quedará a las demás, a las vampiristas y a las «malas» clásicas de la pantalla?

En los mismos estudios de la Paramount, donde se ha iniciado el divorcio de Nancy Carroll, acaba de anunciarse el compromiso matrimonial de Carola Lombard y William Powell. Surgió el idilio mientras esta pareja filmaba «Ladies Man» («Dominador de corazonas»). Parece que Powell tomó muy a lo vivo su papel y que la encantadora Carola sucumbió ante el magnetismo del galán.

El gran Juan de Landa descansará durante algunos meses después de haber ofrecido al público como muestra de su talento cinematográfico tres grandes películas: «El presidio», inolvidable cinta en la que se revelara: «La fruta amarga», y «En cada puerto un amor», en las que hiciera reír al público con la fuerza de su vena cómica y de su figura.

Leo Carrillo, famosísimo actor del teatro norteamericano, ha sido contratado por Universal para filmar «Lasca of the Río Grande». Lo vimos en el «set» haciéndole el amor a Mary Brian, y no sin éxito, aunque tenía un competidor temible. Nada menos que John Mack Brown.

Don Alvarado hará una parte importante en «Silver City», película de ambiente mejicano y californiano, que prepara la Fox para él Dorothy Burgess y Warner Baxter.

Al acercarse el verano la mayor parte de las estrellas hacen públicos los viajes que harán para pasar sus vacaciones. John Barrymore, Dolores Costello y su hijita saldrán para Alaska, uno de los lugares que más agradan a Barrymore y donde se entretendrá en cazar osos blancos. Evelyn Brent saldrá para Londres, donde tiene intenciones de permanecer largo tiempo y volver al teatro de acuerdo con ciertas ofertas que le ha hecho un empresario londinense.

Este famoso actor y comediógrafo francés, a quien han aplaudido todos los públicos de Europa y América, se halla de nuevo en los estudios de Joinville, filmando un importante papel en la obra de su buen amigo, Marcel Pagnol, titulada, «Marius». En ella tiene que vestirse de mujer, y le hemos visto pasar repetidas veces, por el jardín, envuelto en un abrigo de crespón, llevando al cuello un Renard, y exageradamente empolvado. Como sombrero, lucía uno rojo y ridículo.

Si es broma, puede pasar...

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

Director musical: Maestro G. Faura

23 DE JULIO DE 1931

Delegado en Madrid: Luis Gómez Mesa
María de Molina, 92CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:
Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barbrá, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irán
Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

Influencia de la película en la vida de la familia moderna

SE ha dicho que los ingresos realizados por el cinematógrafo están en relación con el bajo nivel moral de las películas; pero se trata de un juicio inexacto, puesto que, dejando aparte los ingresos, la mayoría de los empresarios no se prestarían a proyectar películas indecentes o inmorales.

Sin embargo, no se puede negar que los productores y los empresarios tratan de ofrecer al público el género de películas que pide, por motivos rigurosamente económicos, ya que sus beneficios están íntimamente ligados a la posibilidad de satisfacer los deseos del espectador. Resulta que necesariamente se dejan dirigir por los deseos y los gustos de la muchedumbre.

Según mi modo de ver, existe un medio único capaz de favorecer una producción regular de películas moralmente sanas y de valor artístico, y este medio consiste en frecuentar con preferencia los cinematógrafos que proyectan las buenas películas actualmente en el mercado. Virtualmente el público es un productor de películas porque con su presencia indica el género de espectáculo preferido y determina de esta forma las normas de una producción futura. En último análisis, ¿no somos nosotros mismos responsables de las películas insulsas y a menudo detestables que se proyectan en nuestros cinematógrafos? ¿Nos enteramos nosotros del género de la película antes de ir a una sala de proyección, o elegimos, en cambio, una cualquiera, con la mayor ligereza y sin reflexionar?

La industria cinematográfica está dominada por la ley de la oferta y de la demanda, porque ella después de todo es una empresa comercial semejante, por ejemplo, a la industria automovilística. Aquella no puede vivir esperando la asistencia al cinematógrafo de los individuos moralmente corrompidos o de los estetas, sino atrayendo a sus salas a la muchedumbre.

Los productores no desean más que realizar buenas películas si el público a su vez acude a verlas y alienta su producción con su aprobación. Es lamentable que algunas películas, entre las más bellas y artísticas, no hayan obtenido un éxito comercial por haber sido boicoteadas precisamente por personas cuya

mayor preocupación es la de ir en busca de las llamadas «malas películas».

Más que ninguna otra cosa, la industria cinematográfica necesita hoy una crítica cons-

REFLECTOR

La actualidad como orientación

EN el corto espacio de unos meses ha pasado España por una serie de acontecimientos de honda trascendencia para el país, que convendría haberlos recogido y archivado en la cinta cinematográfica.

La razón es obvia: esos trozos de actualidad servirían luego de base a unas cuantas películas de carácter político y, en consecuencia, de interés histórico. Este es el apoyo más eficaz que el Estado podía prestarle a la producción nacional del film, y no esa huera protección a la industria que no existe.

Tal vez alguno de los hechos que parten del 12 de abril lo haya captado la lente cinematográfica, pero de una manera parcial, sin intención de continuidad y, por supuesto, sin inteligentes emplazamientos de cámara para que después puedan utilizarse sus planos en una obra de más enjundia y de alcance político y social.

Bien estaría que todos esos sucesos se hubieran recogido en los Noticiarios. El Noticiario es el ojo y el oído de la actualidad. Pero en este caso concreto al Noticiario se le reservaba la misión histórica de prolongar el suceso bajo una norma artística que habría servido el día de mañana para manipular con él, encajándolo, en un film de líneas más amplias, al estilo ruso.

¿No ha pensado en esto el Gobierno y ni siquiera los individuos, con ser tan numerosos, del Comité Hispanoamericano de Cinematografía? Si consideran útil esta labor como cimiento de la futura producción española, les brindo la idea.

MATEO SANTOS

Nuestra Portada

Imperio Argentina asoma su belleza triunfadora en la pantalla del presente número.

Imperio es la artista cumbre del cinema hablado en nuestra lengua y nadie mejor que ella merece ocupar ese preeminente lugar en nuestra revista.

Otra artista hispana, también bella y llena de prestigio — Luana Alcáñiz — aparece en la contraportada.

¿Por cuál se deciden nuestros lectores? De tener que elegir, nosotros nos quedaríamos... con las dos.

tructiva dirigida a las mismas fuentes de la producción. Muchas personas han encontrado sus defectos, y son pocas las que han alabado lo que en ella hay de bueno. Si la actual producción no nos satisface, sólo hay un medio para remediarla, y es ofrecer nuestra ayuda activa, moral y financiera para la creación de buenas películas. La industria cinematográfica es por su parte perfectamente consciente de su propia responsabilidad. La pantalla de nuestros días no tiene nada de común con la pantalla de hace diez años, entre las que hay una diferencia como del día a la noche. Ha surgido un nuevo idealismo: se trata de alcanzar el más alto nivel moral en la creación artística, y estamos ya convencidos de que la película destinada al éxito es la que se dirige a la parte más noble de la naturaleza humana. Criticar abiertamente una película es hacerle la mejor propaganda.

No se repetirá bastante que la cinematografía ejerce una gran influencia en la familia moderna, y para hacer que esta influencia sea buena y eficaz, debemos interesarnos por la película, así como nos ocupamos de los hechos públicos y sociales. En otros términos: hay que repetir los conceptos: «Haced propaganda de las mejores películas e ignorad las otras» y «Haced que las buenas películas lo sean también para los productores desde el punto de vista económico».

La cinematografía interesa a todos porque forma parte de nuestra vida cotidiana. Por esto cada uno de nosotros debe adjudicarse la parte de responsabilidad que le corresponde como elemento, aunque sea indirecto, de la producción cinematográfica. La crítica de un tipo de películas a cuya proyección se sigue después asistiendo es negativa y obtiene el efecto contrario porque favorece su producción y difusión. En cambio hay que darse cuenta previamente del género de espectáculo que vamos a ver y favorecer las buenas películas con el más sencillo de los medios: boicoteando la producción perjudicial. El cinematógrafo es el espejo de la vida, y las horas que pasamos en él deben reflejar en nuestro ánimo los aspectos de la vida con precisión y exactitud.

FLORENCE JACOBS

¿Quiere usted ganar dinero con sus propias ideas?

¿No tiene usted algo inédito, algo raro, algo extraordinario, que merezca contarse? ¿Algo que usted haya imaginado, o que le haya sucedido o le sucediera a algún conocido suyo? ¿No sabe usted que todo individuo, hombre o mujer, tiene siempre algo interesante en su vida, algo nuevo en su corazón?...

¿Toda idea original es vendible y puede valer mucho dinero!

La Cinematografía parlante ha revolucionado el mundo entero en todos los idiomas. Un mercado intelectual de ilimitadas posibilidades está abierto a cuantos se interesan por el Cine. En los estudios, los productores necesitan nuevas obras, nuevos argumentos, nuevos escenarios. Se quieren ideas originales, asuntos desconocidos, otros tipos y otras costumbres.

El FOREIGN AUTHORS SYNDICATE de Hollywood se encarga de suministrar ideas nuevas a los productores de películas parlantes, cualquiera que sea el idioma preferido por ellos.

Cualquiera puede idear una película.

¡Envíenos su asunto hoy mismo! Nosotros haremos una sinopsis de cada trabajo que recibamos, a menos que prefiera hacerla usted mismo, y con ella, que traduciremos al inglés, gestionaremos la venta en todos los Estudios. Y sólo en el caso de que el asunto que se nos envíe sea adquirido por alguno de aquéllos, del importe de lo que se pague al autor, únicamente cobraremos la *comisión legal y mínima de un 10 %*.

**No deje para mañana lo que pueda hacer hoy
Escríbanos hoy.**

Por los ineludibles gastos de lectura, sinopsis, traducción, copias y entrega al departamento correspondiente en cada Estudio, DEBE ENVIARSE, a la vez que el trabajo, la CANTIDAD DE 15 DÓLARES.

Si en los Estados Unidos son incontables los que sin tener profesión literaria, sin haber escrito nunca para el público, concibieron y vendieron ideas, NADA MAS QUE IDEAS, no hay razón alguna para que los hispanos, tan imaginativos como los norteamericanos, no puedan vender las suyas. La demanda por ideas nuevas es constante y creciente... PERO HAY QUE SABER VENDER.

LA OPORTUNIDAD HA LLEGADO
NO LA PIERDA. ESCRÍBANOS AHORA

FOREIGN AUTOHRS SYNDICATE

6912 Hollywood Boulevard

HOLLYWOOD, Cal. U. S. A.

ROLLOS

La noticia sensacional de la semana ha sido el seguro cierre de los estudios que la Paramount estableció en Joinville y la continuación de la producción en Hollywood. Nada fue más descabellado que la apertura del flamante estudio parisien. Hollywood continuará durante muchos años como capital del cine, y para ello le abonan razones de todo orden. La población, heterogénea e interesante como ninguna, la extraordinaria experiencia del personal, gran parte del cual jamás se trasladaría a Europa a trabajar, el hecho de hacerse las cintas con capital norteamericano, los millones que se han invertido en darle publicidad, el clima, los estudios, las magníficas regiones naturales que lo circundan. Hollywood es un mito y nada es hoy menos fácil que crear otro mito cinematográfico.

La dulce Nancy Carroll, la heroína de «Honey», acaba de pedir su divorcio contra su esposo, un conocido escritor de obras teatrales yanquis. La pareja tenía cinco años de matrimonio y una lindísima chiquilla. El divorcio de Nancy nos hunde en la más desolada desesperación, si ella, que es la bondad misma, y la paz y el amor se revelan partidaria del divorcio, ¿qué les quedará a las demás, a las vampiras y a las «malas» clásicas de la pantalla?

En los mismos estudios de la Paramount, donde se ha iniciado el divorcio de Nancy Carroll, acaba de anunciarse el compromiso matrimonial de Carola Lombard y William Powell. Surgió el idilio mientras esta pareja filmaba «Ladies Man» («Dominador de corazones»). Parece que Powell tomó muy a lo vivo su papel y que la encantadora Carola sucumbió ante el magnetismo del galán.

El gran Juan de Landa descansará durante algunos meses después de haber ofrecido al público como muestra de su talento cinematográfico tres grandes películas: «El presidente», inolvidable cinta en la que se revelara: «La fruta amarga», y «En cada puerto un amor», en las que hiciera reír al público con la fuerza de su vena cómica y de su figura.

Leo Carrillo, famosísimo actor del teatro norteamericano, ha sido contratado por Universal para filmar «Lasca of the Río Grande». Lo vimos en el «set» haciéndole el amor a Mary Brian, y no sin éxito, aunque tenía un competidor temible. Nada menos que John Mack Brown.

Don Alvarado hará una parte importante en «Silver City», película de ambiente mejicano y californiano, que prepara la Fox para él Dorothy Burgess y Warner Baxter.

Al acercarse el verano la mayor parte de las estrellas hacen públicos los viajes que harán para pasar sus vacaciones. John Barrymore, Dolores Costello y su hijita saldrán para Alaska, uno de los lugares que más agradan a Barrymore y donde se entretendrá en cazar osos blancos. Evelyn Brent saldrá para Londres, donde tiene intenciones de permanecer largo tiempo y volver al teatro de acuerdo con ciertas ofertas que le ha hecho un empresario londinense.

Este famoso actor y comediógrafo francés, a quien han aplaudido todos los públicos de Europa y América, se halla de nuevo en los estudios de Joinville, filmando un importante papel en la obra de su buen amigo, Marcel Pagnol, titulada, «Marius». En ella tiene que vestirse de mujer, y le hemos visto pasar repetidas veces, por el jardín, envuelto en un abrigo de crespón, llevando al cuello un Renard, y exageradamente empolvado. Como sombrero, lucía uno rojo y ridículo.

Si es broma, puede pasar...

SOBRE LA FUTURA PRODUCCIÓN ESPAÑOLA

¿DISCURSOS? ¡NO! ¡¡HECHOS!!

Un grupo de entusiastas de la cinematografía española me propone, en atenta carta, la organización de una serie de conferencias en las principales poblaciones de España, para exponer de viva voz las ideas emitidas en las columnas de POPULAR FILM. Los firmantes de la carta abrigan la seguridad de llegar así a un resultado brillante, dado el carácter patriótico a la par que comercial de mis proyectos. Yo les agradezco las muestras de confianza y de simpatía que me expresan. Pero, en lo que a la serie de conferencias concierne, siento mucho tener que manifestar mi opinión contraria.

El epígrafe de este artículo expresa mi parecer. ¿Discursos? ¡No! ¡¡Hechos!! En primer lugar mi viaje a España y por España para dar las conferencias representa una suma de pesetas y de tiempo de bastante consideración. Este lujo no puedo permitirmelo, máxime cuando no preveo ningún resultado positivo. Yo no pongo en duda que mis conferencias o discursos sobre el tema de la producción española puedan interesar a los que sacrifiquen su velada viniendo a escuchar mi modesta palabra. Quiero admitirlo. Pero, ¿el resultado? ¿Cuál sería el resultado? ¿Habíamos adelantado algo en los proyectos de organización práctica de una producción española? No. A lo sumo regresaría yo a Berlín con la satisfacción de haber pasado unas cuantas semanas en mi país, en medio de buenos amigos y de simpatizantes sinceros con mis planes, y con una multitud de adhesiones morales y de esperanzas futuras... Pero nada más. En concreto, no habríamos adelantado un paso. No es con discursos como hay que proceder para organizar la producción cinematográfica. Es con hechos.

En mis anteriores artículos aparecidos en estas mismas columnas me he permitido exponer algunas proposiciones de fácil realización. He citado varios ejemplos de los países extranjeros. He hecho un llamamiento a diversas entidades españolas para que tomasen en consideración y en estudio este asunto de interés capital para la cinematografía española. Los detalles de ejecución son cuestión secundaria.

En uno de mis anteriores artículos expuse la posibilidad de hacer versiones extranjeras de nuestras cintas de producción nacional española. Este asunto es ya hoy de uso común en numerosos países, y los resultados económicos son harto satisfactorios para las empresas.

Recientemente acaba de estrenarse en Berlín una película italiana, «Saltarello», realizada en Italia en dos lenguas: italiano y alemán. La versión alemana, naturalmente, ha sido interpretada y dirigida por artistas alemanes. Y hay que ver el interés con que el público alemán admira las bellezas pintorescas de Italia y sus costumbres. Otra película italiana, igualmente realizada allá en versión alemana, «La ciudad que canta», obtuvo la misma entusiástica acogida. Actualmente, el tema de las conversaciones en Alemania, entre gentes aficionadas a viajes y también entre los amantes de bellezas naturales, lo constituye «la hermosa y única Italia».

Tal ha sido el resultado de las cintas rodadas en Italia para los alemanes!

Otro país, situado al extremo Norte, la Suecia, está siendo igualmente objeto de admira-

ción en Alemania y en los demás países de lengua alemana, gracias a las versiones alemanas realizadas allá. La afluencia de veraneantes a Suecia es este año muchísimo más elevada que de costumbre, a pesar de la crisis.

Ahora bien, muy pronto gozará la Suecia en Francia de las mismas simpatías. En efecto, la casa de producción cinematográfica francesa Jacques Haik envió a Estocolmo a su «metteur en scène» Fesscourt para la realización de va-

rias películas, que se están rodando (una se halla ya terminada) en francés, en sueco y en alemán. ¡Y la Suecia cuenta con poco más de cinco millones y medio de habitantes!

¿No se ha pensado todavía en lo que en España podemos hacer, con más de 100 millones de almas—entre España y América—hablando español y con las extraordinarias bellezas, hasta hoy desconocidas en el extranjero, de nuestros paisajes naturales? ¿No se ha dado nadie cuenta todavía de la enorme propaganda para España, por medio de las versiones extranjeras de nuestras producciones? ¿A qué esperamos, españoles?...

ARMAND GUERRA

Berlín, 8 julio 1931.

LA VIDA AMOROSA DE LAS PLANTAS

CADA día penetra la sagacidad del hombre más profundamente en los secretos de la Naturaleza. Vuela hoy, sino con más seguridad, por lo menos con tanta o más resistencia que los pájaros y sus submarinos tienen las propiedades nadadoras y sumergibles. Su óptica es muy superior a la famosa penetración visual de las águilas. La cámara fotográfica, por él inventada, reproduce imágenes vivientes, y la cámara sonora—de invención más reciente—reproduce, con todos los matices del más completo realismo, todas las variedades y manifestaciones del sonido desde el concierto hasta el estallido.

Es natural que armado de tan finos ojos y de tan buen oído, el film sonoro se creyera llamado a ponerse al servicio de la ciencia. Ante los ojos—y en los oídos—del espectador puede evocar el encanto de lejanos países, su flora, su fauna, sus usos y costumbres—así como los rumores de que van acompañados. Pero al propio tiempo puede servir también para la divulgación de los conocimientos científicos entre la gran masa. Desde este punto de vista las películas documentales científicas de la Ufa ocupan una posición especial en todos los mercados del mundo. Son reconoci-

das como producciones imposibles—en su género—de superar.

Sirve de tema a la última de estas películas la vida amorosa de las plantas. Una serie de admirables imágenes sonoras nos muestra los procesos reproductivos en el mundo vegetal. Primero la reproducción asexual, por medio de tallos. Después, en otras plantas de floración bisexual, la fecundación por medio del viento, que lleva los granos de la planta masculina a los recipientes de la planta femenina y provoca, de este modo, la florecencia. En otras plantas—así, por ejemplo, el tilo—los agentes fecundadores son los insectos, especialmente las abejas. Todos estos procesos, imperceptibles a la simple observación de la Naturaleza, pueden ser presenciados en todas sus fases, incluso las más misteriosas, gracias al trabajo paciente de los operadores.

Cada nueva película cultural es un nuevo paso dado en la ruta divulgadora de la ciencia entre el pueblo. Pocos pasos habrá, sin embargo, tan fáciles de dar, como el que representa la presencia a una audición de «La vida amorosa de las plantas».

HANS MOENUS

Charlot producirá una película en Argelia

SEGÚN manifestaciones del secretario de Charles Chaplin, míster Carlyle R. Robinson que llegó últimamente a Nueva York procedente de Europa, Charlot producirá probablemente en Argelia su próxima película.

Quizá el gran mimo no regrese a América hasta dentro de uno o dos años. Se propone tomarse tres meses de vacaciones en la Riviera y ha alquilado por este plazo una «villa» en Cap Carlo. Terminado este plazo Charlot empezará a rodar su próxima producción que tendrá a Argelia por marco.

Según ha declarado míster Robinson, el popular cómico tiene el proyecto de terminar la película en fecha que permita editarla durante la temporada 1932-1933. Ha dicho también que Charlot no quiere ya emplear plazos de tres años o más en la realización de sus producciones. Se propone hacer una película cada catorce meses. Después de la que hará en Argelia que será sincronizada pero, desde luego, sin diálogo, Chaplin se propone escribir y dirigir un film hablado del cual no será él protagonista.

Como lo hizo ya con «Una mujer de París», Chaplin tratará de probar lo que puede hacer para el progreso de la técnica cinematográfica.

«El popular cómico se ha modernizado» ha añadido su secretario. «Cuando regrese a Hollywood reconstruirá su casa. Siempre hay alguien que quiere venderle un invento para aumentar la seguridad de los aeroplanos o la patente de una máquina de movimiento continuo. En Londres había un individuo que todos los días de la semana venía a vernos hasta que al fin me decidí a recibirlo. Era un hombre alto y grueso de aire muy digno y muy bien vestido.» «Tóqueme la cara», me pidió. Se la toqué en efecto y le contesté: «Muy fina». Replicó que era simplemente debido al

agua caliente que usaba para afeitarse. «Elimino así la brocha y el jabón. ¿Cree usted que míster Chaplin me prestaría su apoyo financiero para explotar esta idea?»

Finalmente, míster Robinson ha manifestado que, durante su estancia en Londres, Charlot recibió setenta y cinco mil cartas y postales, que fueron contestadas por medio de una postal impresa enviando una fotografía del astro, cuando así se pedía.



ESMALTE ROSINA

En cinco tonos:
Blanco, Rosa, Rojo, Granate y Coral. Pts. 2'00
Nácar (Novedad) » 4'00

Se vende en las mejores Perfumerías

UNITAS, S. A.

Librería, 23 - BARCELONA

DEPILATORIO PERLINA

Novedad científica Exento de olor desagradable. Exquisitamente perfumado.

BLASCO-BARCELONA

POTE 3 PTS. SOBRE 0'50 PTS.

ANIMADORES DEL CINEMA

RICHARD BLUMENTHAL

Cuando en los estudios de Joinville se habla de bondad y simpatía, aparece siempre el nombre de mister Richard Blumenthal, un joven inquieto y optimista que ama a España sobre todas las cosas y siente un cariño grande y sincero por los españoles. Es el director general de las producciones habladas en nuestro idioma, y a la vez una de las figuras de más alto relieve que forman la plana mayor de esta poderosa empresa cinematográfica.

Hoy he tenido la suerte de conocerle en su despacho mientras charlaba con Rosita Moreno, la célebre estrella de Hollywood, recién llegada a París, a quien fui por él presentado. Y entonces quise aprovechar un momento de silencio para hacerle estas preguntas de verdadero interés.

—He oído que en los nuevos estudios Paramount, de Londres, van a hacer ustedes dentro de pocos días una producción española.

—Sí, es la primera del programa, y se titula «El hombre que asesinó». Los roles principales corren a cargo de Rosita Moreno, María del Albaicín, Ricardo Puga, Carlos San Martín, encargado a la vez de la producción; Antonio Martínez, Gabriel Algara, Pepe Brujo, Antonia Colomé, Luis Llaneza, Pepe Argüelles, etc.

—¿Y al marcharse estos artistas se paralizará la producción de Joinville?

—De ninguna manera. Apenas se acabe «Un hombre de frac» comenzaremos otra película con Imperio Argentina y Tony d'Algy, sin contar con la que ya se ha empezado: «Luces de Buenos Aires». La dirigirá el conocido *metteur en scène* Adelqui Millar, con Gloria Guzmán y el cantor de tangos argentinos Carlitos Gardel. Ni allí ni aquí dejaremos un solo día de trabajar. España es un mercado importante que debemos atender como se merece.

—¿Puede usted decirme, cuál ha sido el éxito mayor de estos últimos meses?

—«Su noche de bodas». Poco a poco vamos acertando. A medida que se consiguen elementos, el trabajo se hace más interesante. Piense usted que hace un año esta pequeña ciudad cinematográfica no existía, y que ha sido preciso levantarla, buscando todo lo necesario para el fin que se perseguía.

—¿Cree usted que el cine sonoro triunfará definitivamente?

—Sí.

—¿A pesar de lo que dice Charles Chaplin?

—Por encima de todo. El público ya no se conforma con ver a su artista preferido. Ahora quiere oírle hablar, cantar, reír... Por eso este nuevo aspecto en el cine no puede volver hacia atrás, sino continuar hacia adelante, perfeccionándose, descubriendo nuevos horizontes, motivos que le llenen de interés...

—¿Entonces los artistas célebres que con la llegada del sonido quedaron sin trabajo...?

—Es triste decirlo, pero tendrán que modificar su voz o aprender a hablar, si no saben.

Richard Blumenthal abre su pitillera de oro y me ofrece un cigarrillo. Rosita Moreno nos cuenta sus pequeñas y simpáticas cosas de Hollywood. Después:

—¿Conoce usted España?

—Mucho. Aún no hace tres meses que regresé de Madrid, y al hacerlo sentí una pena muy grande. Aquello es ideal. Además, el carácter de ustedes es algo que no se encuentra en ningún otro país...

—¿Volverá usted pronto?

—Apenas tenga unos días de descanso. Pero entonces será más largo mi viaje. Barcelona, Valencia, Sevilla, San Sebastián...

Mister Blumenthal recibe una llamada telefónica del «plateau». Rosita se despidió. El sale de la oficina y yo detrás, sin dejar de preguntarle:

—¿Cuándo se acabará de rodar «Un hombre de frac»?

—Dentro de tres días.

Llegamos al «plateau». La puerta está cerrada. Suena el timbre, y la luz roja se enciende. Un grito llega hasta nosotros. «Silencio»... Están filmando. Esperamos.

Richard Blumenthal, antes de entrar, me encarga seriamente que salude en su nombre a todos los públicos de España y que les prometa, en su nombre también, una serie de producciones perfectas. También que les recomiende mucha paciencia, dándole tiempo para poder demostrarles el gran cariño que siente hacia ellos y hacia nuestro suelo.

Nos despedimos. Al llegar a los jardines, llueve. Es la lluvia de París, monótona, menuda, constante.

EL REPÓRTER DE JOINVILLE

RUEDA DE NOTICIAS

Claire Dodd es una de las más extraordinarias entre las elegidas del cine

Todo personaje famoso lo es por dos razones: por lo que haya hecho para serlo y por lo que acerca de él se cuenta. No sin razón decía un aspirante a la gloria, que lo que le interesaba no era ser un hombre célebre, sino un hombre con leyenda.

Casi no hay actor de cine, entre los universalmente conocidos, cuya biografía no corra parejas con la novela. Este fué un aventurero que navegó por todos los mares antes de que una casualidad lo llevara a la pantalla; aquél debió la celebridad de que hoy goza a un encuentro inesperado que lo sacó de la trastienda para convertirlo en astro del celuloide. Fulanita estudiaba para maestra cuando, sin saber cómo, pasó a su lado la gloria y la arrastró hacia Hollywood. Y así por el estilo. Realidad o leyenda, el pasado de todas las grandes figuras cinematográficas es un drama en que raras veces falta lo extraordinario.

Claire Dodd, la rubia artista que debutó en el cine con la película «Confesiones de una

¿Desear Ud. ser morena?

use

Afrik

May-Weel

Preparado que da al cutis el color Moreno Africano, tan preferido por las señoritas.

Pesetas 5,20 (sello incluido)

Para que el éxito sea completo, use los

polvos

May-Weel

en los tonos oscuros.

Pesetas 2,15 caja (sello incluido)

Si no lo halla en su localidad envíe a

J. OLIVER - Cortes, 569 - Barcelona

en sellos de correo o por giro postal pesetas 6 para el Afrik y 2,50 para los polvos y se le remitirá por correo.

coeducanda» («Confessions of a Co-Ed»), es sin duda el caso más extraordinario en materia biográfica. Por increíble que parezca, la historia de su vida, que puede condensarse sin mayor esfuerzo en una cuartilla, la singulariza entre todas las celebridades de la pantalla.

La señorita Dodd, como los pueblos felices, ¡no tiene historia!

Nancy Carroll, prestada

La Paramount ha prestado a Nancy Carroll para la producción de los Artistas Asociados, titulada «Street Scene» («Escena callejera»), según ha manifestado Samuel Goldwyn, director jefe de dicha entidad.

Esta será la primera película que Nancy interpretará para una editora distinta de la Paramount desde que alcanzó la categoría de estrella, lo que indica la importancia de la obra de Elmer Rice a los ojos de los cineastas hollywoodenses en general.

King Vidor, famoso por la excelencia artística de su trabajo, dirigirá la película autorizado por M.-G.-M. La adaptación para la pantalla es debida al propio autor de «Street Scene».

La elección de Nancy Carroll para el papel de protagonista ha puesto fin a la búsqueda emprendida por todo el territorio norteamericano, durante la cual se efectuaron centenares de pruebas y entrevistas con las candidatas al mismo.

Una prueba

En los estudios Paramount, de Joinville, acaba de pasarse como prueba un hermoso film dirigido por Manuel Romero, titulado «La pura verdad». A este espectáculo asistieron periodistas de los diarios más importantes de París y todos sus intérpretes. Sobresalen notablemente, por su marcado interés, infinidad de escenas muy bien conseguidas. Una de ellas representa un baile de disfraces, donde todos los invitados acuden vestidos con atavíos del segundo imperio. Goyita Herrero ejecuta una de sus danzas inimitables. Enriqueta Serrano y Manuel Russell nos dan una muestra más de su valor. Amalia de Isaura hace un derroche de su comicidad. María Brú y José Isbert consiguen que ría el público en todos sus momentos. Y Pilar Casteig, José Soria, Pedro González, Antonia Colomé, Valdivieso, etc., coadyuvan eficazmente.

Comentarios a unas reuniones

Al fin, se pudieron celebrar.

Mucho se venían discutiendo. Que si no se verificarían. Que tal vez, sí. Que todo dependía de ciertas gestiones...

Lo evidente es que existía tirantez de relaciones, algún malestar y su recelo, su resquemor. Y, por tanto, curiosidad, expectación. Especialmente, entre los propios integrantes—cuidado no confundirse con la palabra parecida intrigantes, que no es aplicable a este caso—del Congreso Hispanoamericano de Cinematografía.

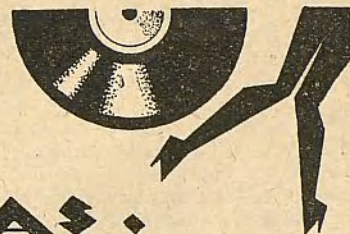
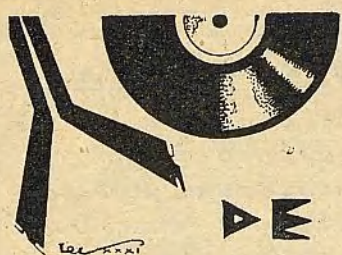
Porque ya es momento que aclaremos, que concretemos el asunto a que nos referimos.

Desde el primer instante que se propuso realizar un Congreso de Cinema para orientar la producción de lengua hispánica, se pensó en Barcelona como elemento primordial.

Se conceptuó siempre muy necesaria su colaboración.

Así es, que nada más natural que, puestos al habla la Comisión organizadora residente en Madrid y los Vocales domiciliados en Barcelona, se llegase a un acuerdo definitivo.

En resumen: que disipadas las nubes de pequeñas rencillas, cuantos poseen un valor y un significado en la edición de películas figuran en ese Congreso. De suerte que aunadas estas fuerzas, lo probable es que se consiga una consecuencia práctica, que es de lo que se trata y lo que, justamente, se persigue.



discos

DE PELÍCULAS SONORAS.

SILUETAS

GLORIA SWANSON

En esa terrible y continua lucha que todas las mujeres libran furiosamente con el tiempo, y en la cual éste siempre lleva la mejor parte, es Gloria Swanson, por una casi milagrosa excepción, la única triunfadora. Por ella no pasan los años; es un prodigio de eterna juventud. Parece como si cada día que transcurre la rejuveneciese más, física y moralmente. Todas las grandes figuras femeninas del cine contemporáneo suyas, han ido cayendo una a una, vencidas por la inexorableidad cruel de los años, que discurren con más velocidad de la que todos deseáramos, sobre todo cuando ya se ha saltado la raya no peligrosa, pero sí un poco formal, un poco seria de los treinta. Además...

Además el cine sonoro ha sido el golpe de gracia dado a aquellas, que aún—haciendo arriesgados equilibrios—lograban mantenerse dentro del arte cinético con algún decoro. Ese gran revolucionario, ese terrible demagogo que es el «talkie», ha arrasado todos los tradicionalismos herrumbrosos que todavía subsistían, a duras penas, en el cine y sólo ha respetado y aun enaltecido aquellos valores jóvenes—en años y en espíritu, o simplemente en esto último—de que disponía su antecesor—que dicho sea de paso, también fué

ARISTOPHON y ALTAVOZ 2016 PHILIPS

365 PESETAS

Mundial-Radio **CORTES, 549**
Teléf. 30987

un gran revolucionario en sus últimos tiempos.

Gloria Swanson era uno de estos valores. Y así podemos ahora verla sonreír triunfante con esa sonrisa amplia tan suya, sonrisa que turba y deslumbra al mostrar unos dientes perfectos, de una nitidez inverosímil, que han dado personalidad a su dueña, al igual que su nariz respingona y graciosa, y sus ojos azules, enigmáticos.

Puede sonreír libremente Gloria Swanson; puede sonreír porque su triunfo ha sido total, definitivo: un triunfo «en toda la línea». ¿Cómo lo ha conseguido? Preparándose para él, nada más... y nada menos.

Cuando el «talkie» advino, Gloria se recogió en sí misma y se puso a considerarlo. Durante mucho tiempo suspendió sus actividades ante la lente, haciendo creer al público en un posible fracasamiento de la actriz ante la nueva modalidad. Mas no fué así. Lo que sucedía era que Gloria Swanson se hallaba precisamente asimilando su temperamento a dicha nueva modalidad del cine a fuerza de estudiar. Mujer de una gran inteligencia, no ignoraba que una actriz para el «sonoro» no se improvisa en un momento como solía acontecer en el cine mudo, y por ello quería dar la batalla llevando todas las probabilidades de ser ella la vencedora. Hasta qué punto consiguió este propósito, nos lo dice su film «La intrusa», estrenado el pasado año en Norteamérica y presentado en España en la temporada que acaba de terminar.

En «La intrusa», Gloria Swanson no sólo renueva sus laureles de excelente actriz cinematográfica, sino que se nos revela como una cantante de gran delicadeza, ya que intercaladas en el argumento del film van unas canciones que sirven de pretexto para que ella ponga de manifiesto sus facultades vocales,

facultades que si bien no son las de una primerísima figura de ópera, son, sin embargo, muy dignas de aprecio; Gloria Swanson tiene una voz dulce y armoniosa y sabe matizar con su sensibilidad exquisita las composiciones que canta.

«La Voz de su Amo» ha editado el primer disco de esta estrenilla de la pantalla, el cual comentamos en otro lugar de esta página. Suponemos no será el último, pues los infinitos admiradores de la Swanson se verían defraudados si de los futuros éxitos de ésta no se editasen nuevos «records».

Repetimos: Gloria Swanson no envejece ni física ni espiritualmente, y es solamente porque posee el secreto de saber renovarse continuamente.

REVISIÓN DE DISCOS

«La intrusa».—(La Voz de su Amo)

Los años de la anteguerra se caracterizaron por un desmedido exacerbamiento del sentimentalismo.

Lo sentimental, en pequeñas dosis, suele ser agradable y hasta necesario para el espíritu, pero cuando se cometen grandes excesos resulta pernicioso en alto grado, por lo que quizá una de las causas—y no ciertamente de las menos importantes—que provocaron la guerra, fué ese exceso de sentimentalismo ya señalado.

La música más romántica, más decadente, se puso de moda en aquella época. Se desenterraron sonatas y romanzas ya olvidadas y se compusieron otras nuevas, impregnadas del mismo sabor sentimental que las antiguas. Tosti y sus canciones napolitanas cobraron gran actualidad, y el «Torna a Sorrento», de Curtis, y el «Oh, Mari», hacían furor.

Pero ninguna composición musical alcanzó mayor divulgación, mejor acogida que la «Serenata», de Toselli. Sus notas añorantes y melancólicas eran la expresión del espíritu predominante en la sociedad de aquellos días, y por eso ocupó el más alto puesto en el favor del público. En «cines», en cafés, en cualquier parte donde hubiese una orquesta, por modesta que fuera, ya sabían los concurrentes que el número obligado era la «Serenata», de Toselli. ¡Oh, el violín cómo se encargaba de subrayar con su lamento los momentos culminantes del arte de la Bertini y la Borelli (que eran las Gretas Garbos—de bastante menor cuantía—de entonces) y de poner un poco de ternura en el moka más o menos auténtico que consumían los parroquianos de los cafés!

Llegó la guerra, y ella se encargó de aniquilar todo aquel romanticismo morboso que le había precedido. Las romanzas y valsos sensibleros desaparecieron para dejar paso a la música alegre y movida del «jazz».

Hubo algunas composiciones, sin embargo, que no quedaron del todo relegadas al olvido; por ejemplo, la «Serenata», de Toselli, que de vez en cuando reaparece, aunque muy tímidamente, como asustada de verse en otros tiempos que no son los suyos. Ahora mismo Gloria Swanson la resucita en el disco A E 3429 de «La Voz de su Amo», cantándola en inglés como motivo de su película «La intrusa», en la cual ella la incluyó.

Acompaña en este disco a la «Serenata», la canción «Love», de Edmund Goulding, que «La Voz de su Amo» titula en español «El hechizo del amor».

Edmund Goulding es un director de películas que hizo su nombre famoso con la creación de otro «Love» que nada tiene que ver con éste. Nos referimos al film de este título que en España se dió a conocer con el de «Ana Karenina». En el que ahora nos ocupa, Goul-

ding nos demuestra que el compositor que hay en él no le va muy a la zaga al director que todos conocemos.

Gloria Swanson canta con gran delicadeza estas dos composiciones.

«El precio de un beso», por José Mojica.—(La Voz de su Amo)

Bien puede decirse que José Mojica ha entrado en la cinematografía por la puerta grande; bastó una película para que su nombre se popularizara entre el público de habla española. «El precio de un beso», a pesar de ser un film bastante mediocre, fué el vehículo del que se sirvió Mojica para remontarse hasta las cumbres del éxito, y es evidente que esa mediocridad contribuyó no poco al triunfo, pues en obras de mayor envergadura quizá sólo hubiese encontrado el fracaso o un éxito muy relativo, ya que Mojica no es un gran actor de los que saben imponerse al público con su arte, sino un cantante metido a pelicularo que ha sabido en cambio imponerse con su simpatía y su agradable voz de tenor. Precisamente por no ser más que un cantante con visos de actor cinematográfico es por lo que le vienen como hechas a la medida esas quisicosas cinétiacomusicales como «El precio de un beso» y «Ladrón de amor», en las que lo que importa no es que el argumento sea interesante, lógico y bello, sino que éste contenga suficientes situaciones musicales, en las que pueda lucir sus líricas facultades el diño.

Actores y aficionados al cine ambos sexos

precísanse para la filmación de
películas habladas en español
Presentarse o escribir Oficinas Star Film - Mayor, 4 - Madrid

No creemos que ninguno de nuestros lectores pueda poner en duda que José Mojica era tenor de ópera antes de ser estrella del séptimo arte; esto es evidente. Lo que ya es algo más discutible es que el tenor mejicano fuera «primera figura» de la Ópera de Chicago. Probablemente esto no pasa de ser más que uno de esos «excesos» tan habituales de las oficinas de publicidad de las editoras cinematográficas, que no siempre favorecen al interesado. Mas aunque así fuera, Mojica es en todo momento un buen cantante que sabe poner mucha pasión en sus canciones.

No hace mucho impresionó para «La Voz de su Amo» dos discos con las mejores canciones de «El precio de un beso». Son canciones de corte sentimental todas ellas, lo cual ha contribuido no poco a ser puestas en boga. Sus títulos son: «¿En dónde estás?» y «Alguna vez...», las contenidas en el disco D A 1166. Firman la primera el propio Mojica y Troy Sanders, y la segunda Clare Kammer, Cecil Arnold y Dave Stamper. «Libre soy», de William Kernell, y «Un beso loco», también de Sanders y Mojica, son las del disco D A 1167. En todas ellas Mojica hace gala de sus exquisitas facultades.

Juzgamos una equivocación el que estos discos sean de un precio considerablemente más alto que el que habitualmente «La Voz de su Amo» estipula para los de películas sonoras. Mojica no es una celebridad como Tibbett, por ejemplo, para que sus discos merezcan la distinción de llevar «etiqueta roja», lo cual supone que su precio es de doce pesetas, mientras que los discos de otros artistas mundialmente conocidos, como son Chevalier y la MacDonald, llevan «etiqueta verde», que significa que cuestan solamente ocho pesetas con cincuenta céntimos. Es un error que «La Voz de su Amo» debe subsanar para en lo sucesivo, y ello redundará en su beneficio.

PLANOS DE MADRID

Verano ya

En el calendario general empezó antes. Pero en el cinematográfico es reciente: de unos pocos días.

Sin duda, las empresas se cansaron de llamar la atención del público y de que éste no acudiese.

—¡Pasen, señores, pasen!—le gritaban, precisamnete con el pregón de las barracas de verbenas.

Y seguían:

—Vale la pena de que se molesten ustedes en entrar. Es seguro que el programa les gustará. ¡Todos son estrenos!

A veces, la gente picaba, caía en la trampa. Y se decidía a pagar iguales precios que en invierno, cuando raramente las películas destacaban una estimable categoría.

Y el resultado lógico era una violenta protesta. Fracasado el intento de no abrir el paréntesis de reprises y de reposo, por el equivocado empeño de mantener el coste elevado de las localidades, nuestras pantallas perdieron interés.

Ahora son baratas las butacas y también los sillones.

Pero las carteleras, para la mayoría de los espectadores, carecen de atractivos. Son resurrecciones conocidas y archiconocidas.

Y es que si en el calendario general empezó antes, en el cinematográfico la aparición del verano es reciente: de unos pocos días.

Verano ya. O sea: descanso de los verdaderos aficionados, para quienes la pantalla sólo recobrará su importancia a primeros de Otoño.

Fuera de encuesta

La revista nueva «Acción Cultural Cinegráfica» nos envía su encuesta para que la contestemos. Y mejor que hacerlo en sus columnas, preferimos utilizar las nuestras. Pero no se tome a desconsideración esto y sí como prueba de adhesión a su campaña y a gratitud por la trascendencia del tema que nos proporciona.

He aquí el cuestionario y sus respuestas correspondientes:

¿Es usted partidario del Cine Educativo y Cultural?

Todo espíritu moderno, y más si es universitario y siente en su gran verdad el arte del

film, tiene que ser partidario entusiasta de la educación y cultura por el Cinema. Y del Cinema por la cultura y la educación.

¿Conoce usted la atención que actualmente se concede a este problema en otros países, principalmente en Alemania, Francia, Italia y Rusia?

¿Cómo no conocer y admirar cuanto se ha hecho en esta importante cuestión en los principales países de Europa y América? El caso de Rusia constituye por sí solo muy alto ejemplo de orientación. Las películas—editadas por el Gobierno—divulgadoras de temas y asuntos instructivos son, hoy, sus armas mayores y mejores de la lucha contra la ignorancia.

¿Cree usted que ha de ser beneficiosa para nosotros, los españoles, la labor educativa, por medio del cinematógrafo?

Sin dudas de ningún género, con fe absoluta debe creerse que nuestra España necesita—pero pronto, con urgencia, una completa organización de orden oficial, del Estado, de Cinema educativo y cultural. Amplíense las facultades y la labor del Comité de este nombre ya existente. Para llevar enseñanzas de Agricultura, de Sanidad e Higiene, de Geografía, de Historia... a campesinos y aldeanos. Y, en las ciudades, para realizar en escuelas públicas y colegios particulares, en centros benéficosociales, en instituciones populares, en cárceles y reformatorios... un eficaz trabajo docente, pedagógico.

¿Coincide usted con nosotros en opinar que tiene excepcional importancia para España, tan desfigurada, a veces, en el extranjero, dar a conocer todos sus valores artísticos e históricos, así como su progreso espiritual, por medio de ese elemento insuperable de difusión que es la Cinematografía?

Desde luego que con una extensa y seria red de Noticiarios y cintas documentales—difundidoras éstas de la variedad y riqueza de nuestros monumentos, paisajes y costumbres y aquellos de nuestros acontecimientos políticos, artísticos, científicos, deportivos...—se nos apreciaría en el extranjero en nuestra realidad, en nuestra autenticidad, sin errores ni falsedades.

EL ÚLTIMO

La historia de España y el cinematógrafo

Una importante casa americana ha regalado al señor Alcalá Zamora unos cuatro mil metros de cinta sonora, en la que se hallan recogidos los principales acontecimientos ocurridos en España desde la implantación de la República.

El señor presidente del Gobierno provisional se habrá sorprendido gratamente con tan valioso obsequio. En realidad, es de agradecer la gentileza de la Empresa norteamericana.

La copia, por voluntad del obsequiado, formará el primer «volumen» de la Cinemateca nacional, según nos informan.

Suponemos que antes de archivarla, el señor Alcalá Zamora invitará a la proyección de la película al Gobierno y a las más destacadas personalidades del actual régimen.

Y nos figuramos la inefable emoción que en todos ellos ha de producir.

Volver a vivir aquellas horas intensas; ver nuevamente pasar las muchedumbres enloquecidas por el triunfo; contemplarse ellos mismos actuando en aquellos momentos decisivos; oír sus propios discursos, sus arengas a las multitudes, sus vivas roncós, a los que contesta la voz de un pueblo delirante de entusiasmo, esa imponente voz de humanidad que aterriza si es hostil y sublima el halago si aclama; repetir, en una palabra, el placer de gozar

el sueño realizado, debe de ser algo que llegue a lo más hondo de su sensibilidad y les haga bendecir el descubrimiento de este maravilloso auxiliar de la historia, el cinematógrafo.

Clara retina de la Historia, fría, diáfana, imperturbable, sin nervios, ante la que pasan los hombres, los acontecimientos tales como son, y así quedan grabados para el futuro. Sin la pasión que ensalza o escarnece; sin la imaginación, que irisa o llena de sombras las figuras y deforma los hechos, sin la impresión del humano discurso, por claro que sea.

El señor Alcalá Zamora, espíritu selecto; muchos de los espectadores de fina sensibilidad, ante el paso de las escenas y los sonidos por la pantalla, pensarán, sentirán estas cosas..., muchas más. Y el halago de verse protagonistas de uno de los más interesantes capítulos de la historia de España no les será enturbiado por nada. ¿Por nada?

Nosotros estamos seguros que una neblina flotará ensombreciendo el luminar de la alegría de sus almas. Aquellas escenas que pasan por la pantalla, todas, sin excepción alguna, están tomadas por extranjeros. En España no tenemos industria cinematográfica; sólo hay unos pobres, ignorados luchadores, que en aquellos días en que resonaban por todas partes los gritos jubilosos de las muchedumbres, ellos se ocultaban entristecidos al ver que nada podían hacer, faltos de todo, sino contemplar cómo manos extrañas iban escribiendo nuestra propia historia.

L. ALONSO

(De «Heraldo de Madrid»).

¡Sensacional!

El joven y brillante escritor Juan de España, muy conocido de nuestros lectores por sus interesantes y amenos reportajes de Hollywood, ha concedido a

Popular Film

la exclusiva de publicación en España de su última novela grande, de ambiente cinematográfico, recién aparecida en inglés, y que está obteniendo en Norteamérica un éxito sin precedentes,

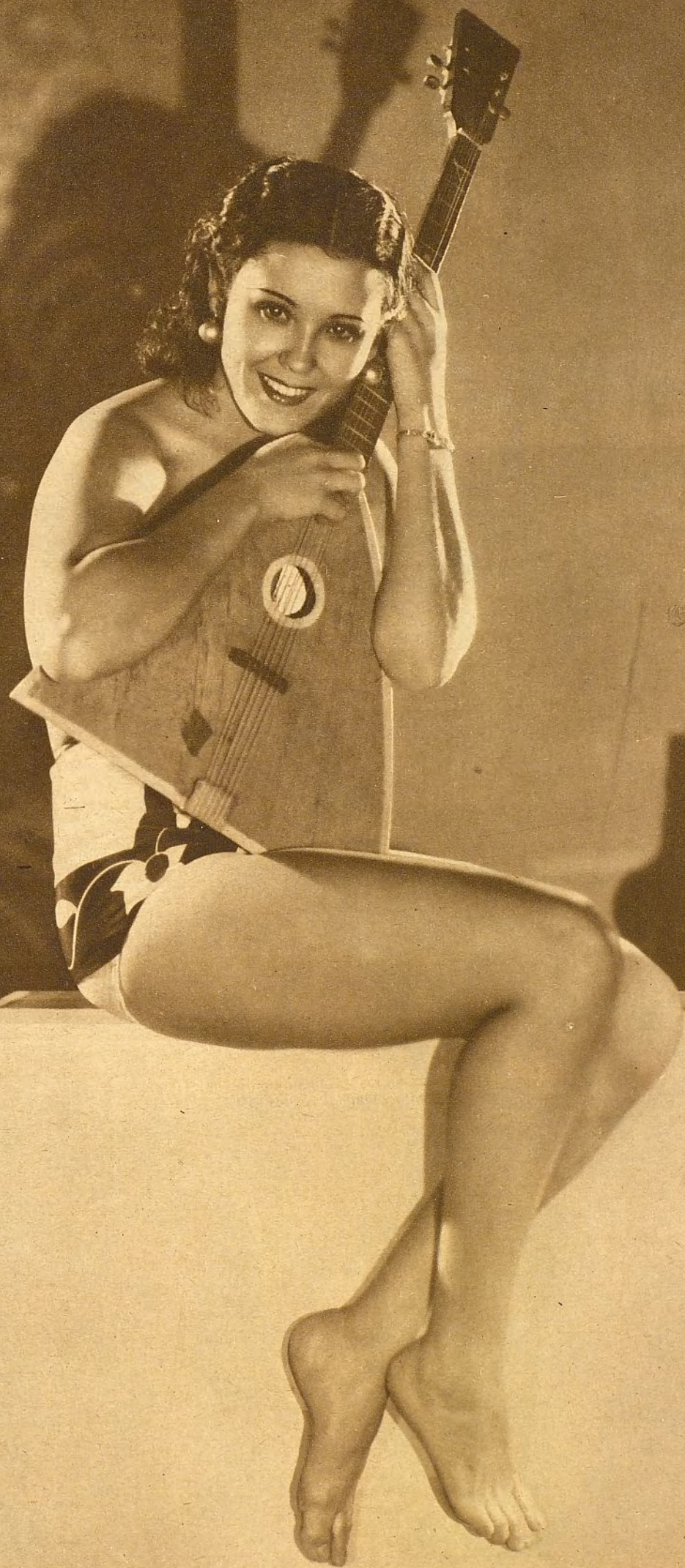
La venus roja

★

Emoción
Aventura
Escándalo
Pasión desenfrenada

Estas son las cuatro síntesis de la obra, que próximamente comenzará a publicar en folletín

Popular Film



RAQUEL TORRES - Metro Goldwyn - Mayer

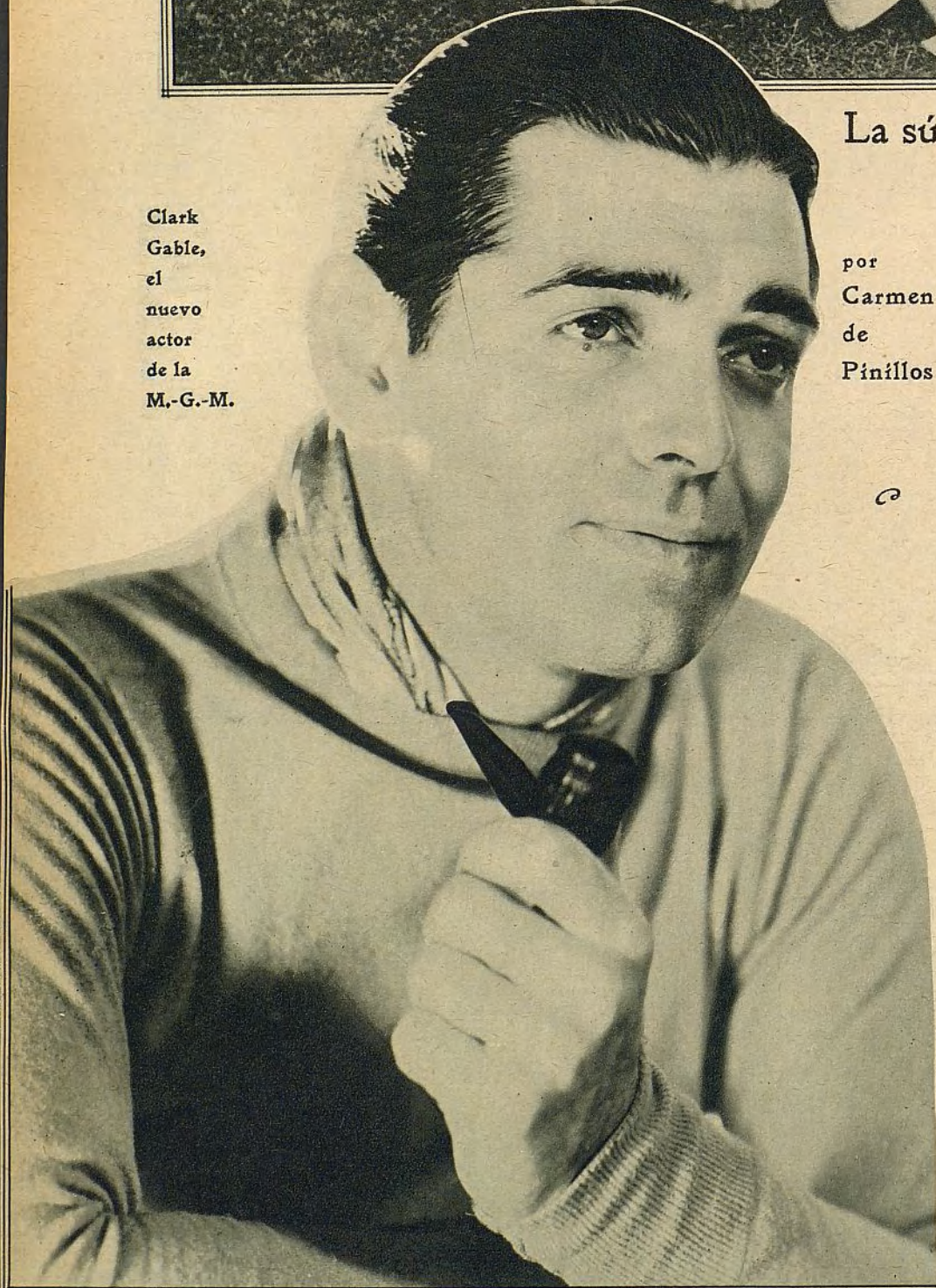
Ayuntamiento de Madrid

MC-10831



Joan Crawford, que ha enjuiciado con agudeza la labor de Clark Gable, nos quiere demostrar que en cualquier posición merece el título de Venus de Hollywood.

Clark Gable, el nuevo actor de la M.-G.-M.



La súbita popularidad de Clark Gable

por
Carmen
de
Pínillos

La súbita popularidad de este joven, Clark Gable, debe tener ciertamente una razón de ser.

Hará apenas seis meses, Gable era prácticamente desconocido a los aficionados al cinema. Hoy... bueno, hoy aparece su nombre en letras luminosas en los teatros que exhiben algunas de las pocas películas en que ha participado.

No se necesita ser muy agudo para descubrir la causa. Cualquiera que tuviese un poco de discernimiento podría haberlo profetizado a raíz de su actuación en la película de Joan Crawford, «Los tontos bailan».

La misma Joan Crawford fué una de las primeras en predecir su rápido ascenso.

«No pierdan de vista a Clark», observó cierto día en el «set». «Ese muchacho irá lejos.»

En cuanto a Clark, está él mismo asombrado de lo que le pasa: largos contratos, súbita demanda de sus servicios, papeles importantes, en suma, todo el halagador cortejo del rápido salto de la obscuridad al centelleo de la gloria.

Clark está deslumbrado y algo miedoso.

«He luchado tanto tiempo en este ambiente del teatro que el éxito me asusta hasta cierto punto», confiesa a frankamente mientras, sentado en un alto banquillo delante del mostrador del restaurante de los estudios, devoraba un sandwich con juvenil entusiasmo. «Puede uno descender con la misma rapidez que ascendió... y a menudo

más ligero todavía. Hace unos cuantos años andaba yo por los estudios, desempeñando roles de extra, sin que nadie me prestara la menor atención. Y, de repente, todo esto...»

Por «todo esto» quería significar sin duda el encontrarse trabajando en tres películas al mismo tiempo de acuerdo a un programa de producción que le permite atender a sus múltiples compromisos.

Era el segundo día que trabajaba con Greta Garbo... el segundo día de su actuación en la pantalla en un verdadero papel de primer actor. En las demás películas en que tomara parte, Clark había hecho de «villano», el hombre que desbarata la vida de la heroína y causa mil contratiempos al héroe.

«Hace solamente algunos meses que por primera vez en mi vida comencé a representar papeles de villano», continuó Clark, mordisqueando todavía su «sandwich». «Del empleo de paje en una compañía de la legua pasé de golpe a desempeñar partes de villano... Es el caso que aunque era todavía muy muchacho nunca tuve el tipo de galán joven. No puede usted aceptar un galán joven con una cara como la mía... de manera que me decidí a usar largas barbas y maquillajes feroces.

De allí salté a primeros papeles en compañías de escasa importancia. Cuando me presenté en Broadway hacía indudablemente primeros papeles, pero caracterizaba más o menos tipos de comedia, o exóticos.»

Antes de ir a Nueva York, Clark Gable había tratado en vano de ingresar en el cine. Regresó de Broadway a Los Angeles para encarnar el rol del matón Mears en «The Last Mile», película en que atrajo inmediatamente la atención de los altos potentados del cinema. Tomáronle varias pruebas, y quedó calificado de «villano».

Hollywood tiene la costumbre de clasificar a la gente para determinado tipo. Y una vez clasificado, el actor se queda por los siglos de los siglos encarnando dicho tipo. Al menos, a muchos les sucede así. No a Clark Gable, sin embargo. Era imposible que lo conservaran haciendo papeles de villano cuando la concurrencia femenina en el teatro se admiraba de que la heroína de la pantalla no lo prefiriese a cualquier simple héroe.

Y lo más curioso del caso es que a los hombres les pasaba lo mismo.

Ramón Novarro predijo que Gable sería la próxima sensación.

«Lo tiene todo», declaró Ramón. «Es el primer galán que necesita ahora la pantalla.»

Tan sólo otro actor ha causado la conmoción cerebral que se dejó sentir en Hollywood con el ingreso de Gable. Ese otro actor es Robert Montgomery. La historia de am-

bos ha sido muy semejante hasta ahora. El porvenir nos revelará del impulso que tome su respectiva carrera.

Bob Montgomery llegó de Nueva York, desconocido, y se sintió también asombrado ante la magnitud del arte cinematográfico. Desempeñó papeles de importancia en películas de Joan Crawford, Norma Shearer y Greta Garbo, en el orden mencionado. Lo mismo sucedió a Clark, con la diferencia de que Clark de «villano»... salvo Bob hacia de héroe, y en la última producción en que trabaja actualmente con Greta Garbo.

En menos de dos años Robert Montgomery ha alcanzado la consagración de estrella. Y quienes tienen razón de saberlo, o pretenden saberlo, declaran que Gable será también estrella muy pronto.

Hasta aquí llega la semejanza entre ambos jóvenes. En aspecto y personalidad son absolutamente distintos.

«Siempre había deseado yo actuar en las tablas», dijo Clark, contestando a una pregunta que alguien le dirigió. «Supongo que será porque a mi padre le interesaba mucho lo mismo cuanto al teatro se refiere. Mi padre es contrastista de profesión, y empresario de afición. Nunca, empero, me incitó a ser actor; por el contrario, quería que yo fuese den-

tista... ¿Pueden ustedes imaginarse estas manos manejando los instrumentos dentales?»

Esto diciendo, Clark extendió unas manos morenas y vigorosas, que habrían estado que ni de perlas en un par de guantes de boxeador.

La madre de Clark murió cuando él tenía solamente siete meses, y el chiquillo creció encontrando en su padre un verdadero camarada y amigo. Tan pronto como tuvo edad suficiente para asistir al teatro, padre e hijo concurrían juntos a todos los buenos espectáculos que llegaban a la pequeña ciudad de su residencia.

Al terminar su educación media, Clark se consiguió un puesto de paje en el teatro de la ciudad, continuando allí hasta que se lanzó a hacer papeles cortos de actor de carácter.

Clark Gable es una de las pocas personas que en la vida real superan a su personalidad de la pantalla. En otras palabras, es más guapo todavía fuera de la pantalla que en el cine. Sus ojos son de color de avellana punteados de castaño más oscuro. Su cabello, casi negro, aparece tan atractivo cuando lo lleva liso como cuando lo tiene un poquillo alborotado. Tiene la boca grande, una dentadura blanca y perfecta, y una sonrisa con un par de hoyuelos

que contrastan de manera seductora con la energía viril del rostro.

Las mujeres adoran el matiz de rudeza y de crueldad que parecen reflejar las inflexiones de su voz y las firmes líneas del mentón. Los hombres admiran la fuerza que revela su vigorosa contextura y hasta la dificultad con que tropieza en ocasiones para obligar a sus rebeldes pies

y manos al movimiento deseado.

Hay, pues, varias razones para el éxito imprevisible de este joven... no siendo la menor de entre ellas el que es un excelente actor. Combinando todo esto con una de las personalidades más magnéticas de la pantalla, se tendrá la clave del por qué y el cómo de la popularidad de Clark Gable.

OROCREMA

JABON DE ALMENDRAS

¡Tantas fórmulas de belleza que usted habrá leído y aun probado, y tan fácil y a mano como tiene una, sencilla, económica e infalible!

El uso constante en el baño y en el tocador, propio y de los suyos, del famoso jabón

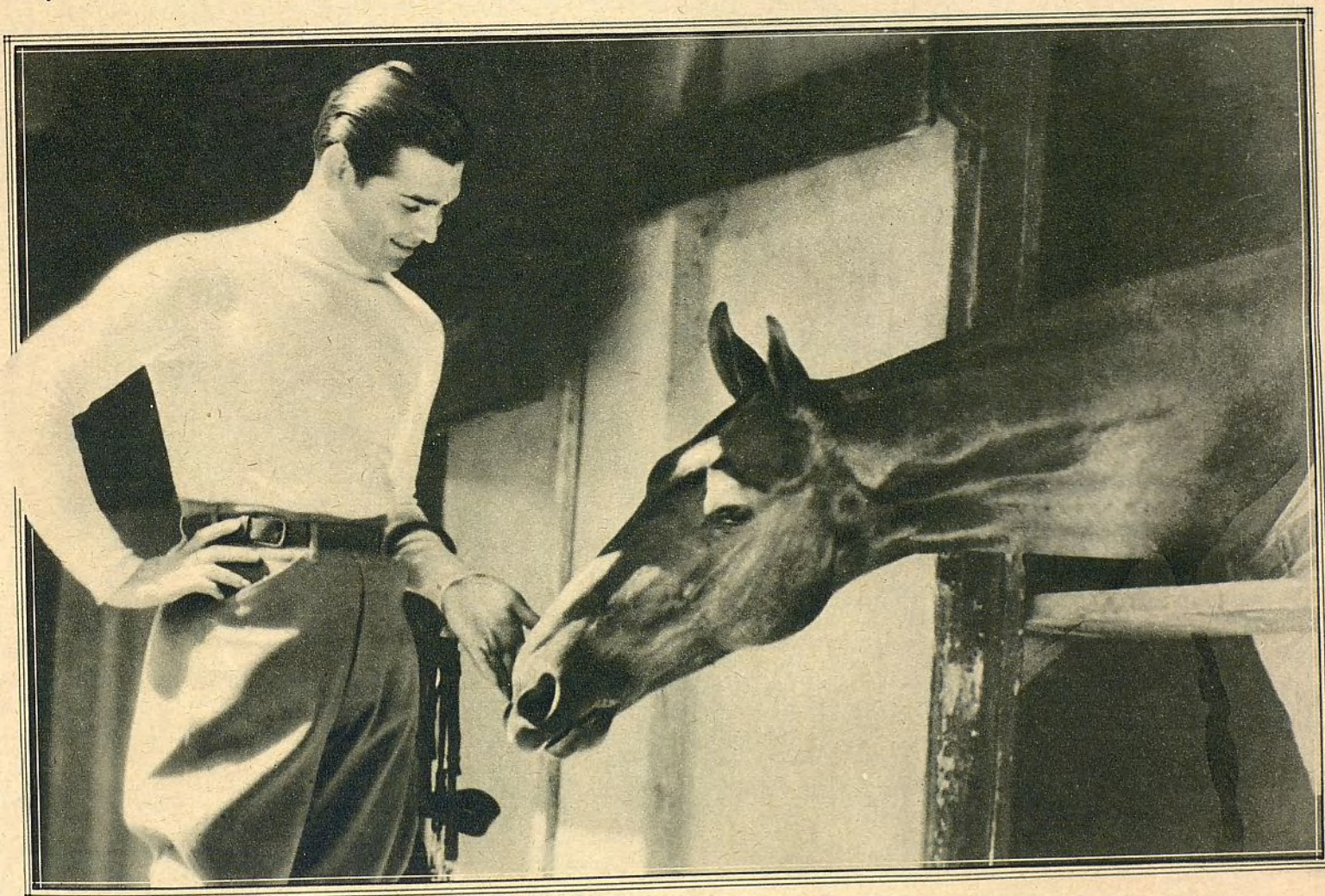
OROCREMA

de pasta de almendras, glicerina y aceite de coco.

¡No olvide que se imita!

LOS PERFUMES DE TASARA ALFONSO XII, 11

BADALONA



La
gente tra-
bajadora, activa
e inteli-
gente.



TALKIES NEWYORKINOS

La ciudad de las cien cabezas

Ahora resulta que Hollywood no es como todos nos lo figurábamos. Todavía está muy lejos de ser una Jerusalén, pero no es absolutamente imposible que lo logre. Dos o tres películas como «Rey de Reyes» y «Los diez mandamientos», y ya no quedará otro remedio que representar todos los años un «Passion Play» en las montañas de Culver City y hacer propaganda entre las agencias de viaje de Europa.

Un inglés acaba de descubrir a Hollywood en toda su cruda y burguesa realidad. El español, desde la aparición de América, se caracterizará por sus conquistas, pero los descubrimientos yo no sé cómo, siempre vienen a hacerlos los ingleses.

¿Quién descubrió a España? Borrow, un inglés que merendaba vendiendo biblias. Se había perdido la cuenta del número de años que permanecía enterrado el monarca egipcio Tutankamen. ¿Quién dió con él? Un inglés.

Y es que para descubrir algo se necesita la paciencia, la calma chicha, la to-

zudez de un inglés. Dad a un inglés un salacot y os descubrirá las regiones más insospechadas. Pedid dinero prestado, y veréis con qué diligencia surge un inglés a buscaros.

¡La de libros y artículos que se han escrito sobre Hollywood! Se podría formar una repleta biblioteca pública. Yo sólo conozco dos temas que le superen en acervo poligráfico: la guerra y el nacimiento de Cristóbal Colón. Sin embargo, había de corresponder a un actor inglés, George Arliss, la gloria de descubrir Hollywood.

Hasta el «New York Times» ha escrito un editorial celebrando el acontecimiento, y si el rey Jorge no le obsequia con la liga tradicional es sencillamente que la famosa orden está en decadencia.

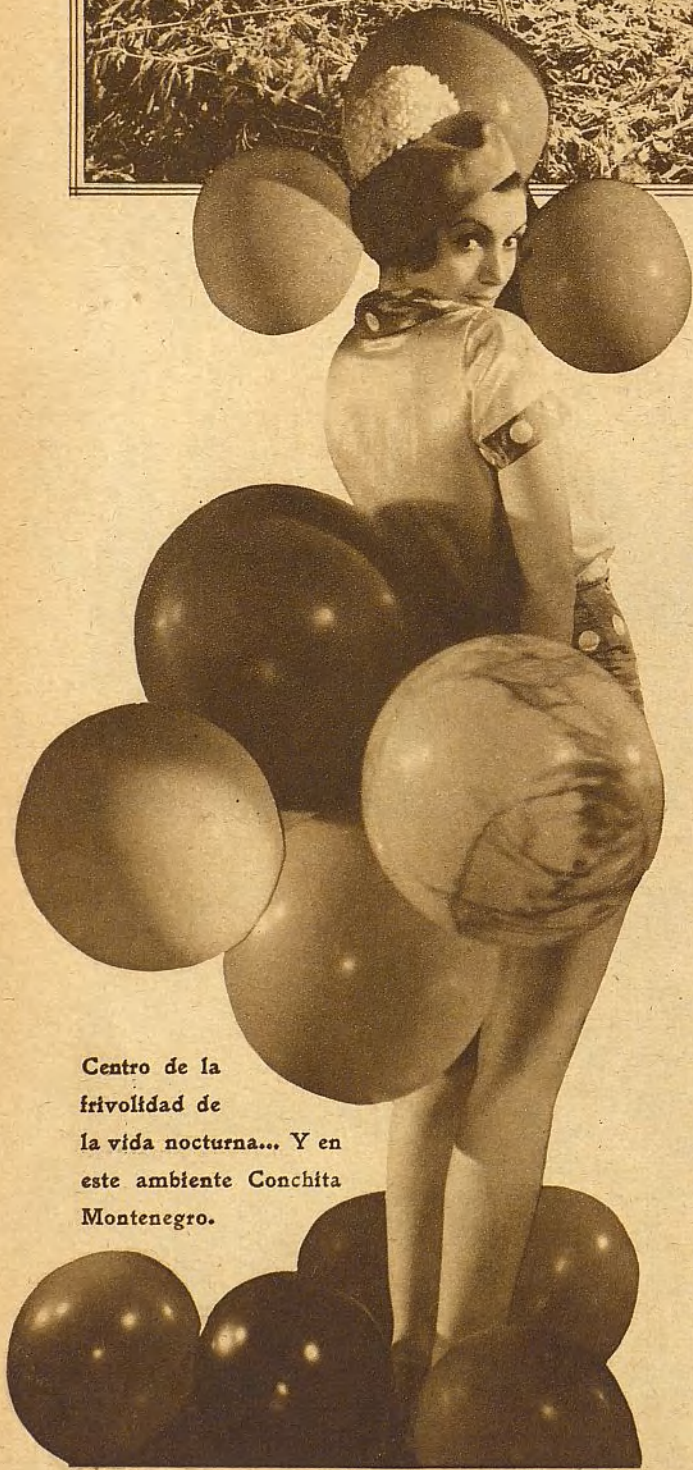
Mister Arliss ha dicho que en Hollywood se vive tranquila, moral y sossegadamente, y esos escándalos de que se hace eco la prensa del mundo son casos aislados como ocurren en otras muchas ciudades, aunque no trascienden, porque todo en derredor no vibra como en

Hollywood a impulsos de la publicidad.

Y puede que tenga razón. Aunque nadie nos ha hablado de ancianos que se sienten a tomar el sol en los parques públicos de Hollywood para hablar de la guerra de la independencia y de los tiempos de Cuba, sin duda deben existir en una ciudad pacífica, callada, mansa como lo es la celebrada ciudad californiana.

Es verdad que allí se confeccionan películas en mayor número que en el resto del mundo, pero también en Pittsburgh se fabrica el acero y en Ohio existen fábricas de globos de goma. ¡Las artistas de cine! Historias para que la gente acuda a ver películas. Examinemos la cosa fríamente. ¿Qué es una artista de cine en una ciudad industrial como Hollywood? Materia prima. Sencillamente materia prima. Como los troncos de los árboles en las fábricas de papel, como el cuero en las fábricas de curtidos, como el azúcar en las destilerías de ron, como el algodón y la lana en las fá-

Centro de la
frivolidad de
la vida nocturna... Y en
este ambiente Conchita
Montenegro.



bricas de paños. Todo lo demás es publicidad.

Un día os presentan de postre un racimo de uvas. Si contenéis un poco el apetito y os dais a filosofar tomando una entre los dedos pulgar e índice, pensad que aquello tan frágil produce el vino, y el vino produce alcohol, y el alcohol, ¡qué de disparates no produce en cuanto se aloja en la cabeza! Pues una «estrella», amigo, no es otra cosa a la industria cinematográfica, que una uva a la industria vinícola. *Memento homo quia pulvis es et in pulverem reverteris.*

Hay que ir disipando las teorías que colocaban a Hollywood en descarada competencia con París. En realidad esta primavera, cuando todavía no habían aparecido las declaraciones de George Arliss, muchos turistas cambiaron de rumbo, decidiéndose por California en lugar de Francia. Las fotografías de muchachas con poca ropa en actitudes provocativas, de Hollywood procedían. Hollywood, para todos nosotros, era el matadero de la virtud, en el que se sacrificaba todos los días carne joven.

Hollywood. De donde procedían los divorcios, los «maillots», la escandalosa costumbre de cantar sentándose sobre los pianos, sin reparar en que el pianista «pulvis es» también es humano y susceptible de acelerar la nerviosidad ante unas pantorrillas bien formadas.

Hollywood. Centro de la frivolidad, de la vida nocturna, de noches templadas, de baños en champán, de orgías monstruosas, de sueldos fabulosos, de mansiones estilo ermita española, de lujos, de desvaríos, de inmoralidades. Pues nos habían engañado.

El famoso actor, Arliss, cuyos éxitos en Hollywood no han tenido precedente, confiesa al público que en los estudios se trabaja (y nosotros sospechábamos que únicamente se murmuraba) y treinta mil actores y actrices ponen en juego su inteligencia para poder alcanzar ese triunfo que sólo obtiene un pequeño racimo humano en la fantástica ciu-

dad. Esas treinta mil personas no son treinta mil viciosas, dice George Arliss. Son gente trabajadora, activa e inteligente. ¿Es posible, agrega, que las películas yanquis, impuestas en el mercado del mundo, sean producto de unos pobres idiotas sin el menor talento?

Se necesitaba una reivindicación así de Hollywood. Muchas artistas, en los meses de vacaciones,

aclimatadas al duro trabajo de interpretar «films», se colocan sombreros de paja, se visten con unos pijamas elegantes y se dedican a labores de jardinería, cultivo de campos y otras rudas fanenas análogas.

Otras, en sus propios domicilios, se entregan a la limpieza y arreglo de la casa como si no fueran «estrellas» y nadie las conociera aparte de la ve-

ciudad. Es algo ejemplar. Por eso las películas que salen de las fábricas de Hollywood tienen siempre un fondo moral cándido y sencillo, sacado del «Juanito» o las «fábulas de Iriarte». Una ciudad tan pervertida como se supone a Hollywood, no podría producir «films» tan edificantes.

Hollywood, el monstruo de las cien cabezas, el dragón terrible y legendario,

convertido en una especie de El Escorial o de Manresa. ¡Qué desilusión! La ciudad libertina resulta ahora lugar propicio para establecer el primer colegio interno para señoritas.

Nueva York no sale de su asombro. A duras penas tiene que recobrar el cetro del vicio y la corrupción. Hollywood lo ha explotado bastante y se retira.

AURELIO PEGO
Nueva York, junio.



Las fotografías de muchachas con poca ropa, de Hollywood, procedían... Ahora, que siendo tan encantadoras como Raquel Torres...

NUESTRAS INFORMACIONES

Declaraciones, anecdóticas y sinceras, de Leopoldo Alonso

No creemos sea nada necesaria la presentación de Leopoldo Alonso, operador especializado en las películas de aviación y autor de la serie «Estam-

te: Ponga usted «y otros»; soy muy conocido!...

—¿...?

—No, del asesinato de Prim no hice yo el reportaje. Eso ha sido Busch, pero hace poco. Yo empecé

con un hilo del catorce.

—Vea lo que dice el marqués de... Era entonces este marqués la máxima autoridad en las ciencias avícolas, y me entregó la carta.

gar de dedicarme al estudio, al trabajo, sigo escribiendo de lo que desconocía, me hago, por ejemplo, crítico, trabajo en lo que no sé; ¿qué puestos no hubiera escalado, qué homenajes no hubiera recibido, qué fortuna no hubiera conquistado...? En fin, que equivoqué el camino.

—¿...?

—Pasé, luego, a «Nuevo Mundo» con el gran Perojo—padre ¡eh!, el inteligente y cariñoso Verdugo y el formidable administrador Zabala, que entretenía con charlas filosóficas nuestros apetitos de dinero; más tarde entré en «Blanco y Negro», cuando «A B C» comenzaba a ser diario. Unos años después, se descubría el aeroplano y me entregaba con alma y vida a la aviación. Aquella fué mi penúltima tontería.

—¿Y se acuerda usted?

—Sí, la última ha sido el cine; con ésta ya me entierran; ahora que confío, que figuraré en el Martirologio español de cinematografía.

—¿...?

—¿Opiniones? ¡Oh! Aquel artículo de las gallinas, fué mi perdición. Al darme cuenta de mi supina ignorancia, me avergoncé; perdí la inocencia de la «frescura». Además, algún tiempo más tarde, conocí un hecho que me impresionó como si hubiera sido yo el aludido. El maestro Cavia acudía todas las tardes a una «borrachería» donde

formaba tertulia con otros literatos y artistas e iba siempre acompañado de su fiel e inseparable criado García. Don Mariano se sentaba con los otros contertulios y García quedaba aguardando a respetuosa distancia, en otra mesa contigua. Cavia bebía mucho y ya metido en alcohol, charlaba y charlaba... García se iba aproximando, y acababa por meter baza en la conversación. Cierta vez, se discutía con gran calor un tema de alta literatura; el criado fué a intervenir y se le escapó un eructo resonante. Entonces su amo mirándole fijamente, le amonestó: ¡Opinar no, García!... Desde entonces tengo un miedo horrible a que salga algún maestro Cavia y me diga: Opinar, no. Ya sé que hay quienes por batir un record, se sienten capacitados, no sólo para opinar de alta política, sino para regir los destinos de un Estado; que cualquier osado se erige en crítico de arte y mucho más del séptimo, pero a mí—le repito—me da mucho miedo opinar. Además, opinión acerca de los problemas del cine, la tienen todos los españoles; lo único que les falta es cine, y acaso no lo tengan por haber opinado con exceso... pero a lo García.

—¿...?

—Sí, sí, eso, me gusta, hablar mal de la gente de cine. Pero solo el cuarto



pas españolas», triunfo grande de nuestro cinema documental y turístico. Le sobra autoridad para hablar por su cuenta y riesgo de los más diversos temas. Así es que limitémonos, esta vez, a escuchar, sin apenas intervenir, con alguna que otra pregunta perdida, o mejor, con mudas indicaciones de interrogación o interrupción:

—Confieso que me divierte bastante esto de las entrevistas. Yo siempre me rei mucho de los entrevistados; alguna vez había de reirme de mí y dar ocasión a que los demás lo hagan. Claro es que he salido mucho en los papeles. Como he tenido que asistir a tantas fiestas y banquetes en calidad de reportero gráfico, siempre los periodistas escribían en sus crónicas: «Asistieron al homenaje, las encantadoras marquesas de tal, los bizarros generales de cual, los ilustres escritores equis y otros.» Yo era siempre «y otros». Por eso, cuando algún cronista novel me preguntaba mi nombre, para incluirme en la lista, le contestaba invariablemen-

en «Alrededor del Mundo» con el inolvidable don Manuel Alhama. Me dedicó, además de hacer la actualidad gráfica, a contestar el «Averiguador Universal»: ¿De dónde proviene el apellido Pérez...? ¿Por qué se dice, «este señor tiene malas pulgas?», etcétera... Yo no sabía nada de nada, pero contestaba a todo ¡y tenía unos exaltos...! Una vez, se celebró en Madrid una exposición de gallinas. Y el bueno de don Manuel me dice, así, de pronto:

—Hágame esta misma tarde un artículo con fotografías, acerca de las gallinas.

—¿Don Manuel!...! ¿Yo...? ¿De gallinas? ¿Y qué voy a decir de esas pobres criaturas?

En fin, el artículo salió, no sé de dónde; de un rincón de mi cabeza donde por lo visto tenía guardadas algunas vagas e inciertas nociones de las gallinas.

Se publicó. Yo esperaba lo que se me vendría encima de los eruditos avicólogos.

Al siguiente día, me llama el director a su despacho; se me podía ahogar

Yo me restregaba los ojos; no podía creer lo que leía; la carta decía así:

«He leído con honda satisfacción el admirable y concienzudo artículo que acerca de las gallinas publica su revista...»

¡Qué tristeza me causa este recuerdo! Pasados tantos años, comprendo ahora la cantidad de majadería que durante ellos he derrochado. Si en lu-



de hora que permite la moral.

—¿...?

—No, ¡los pobres actores y actrices españoles! Si no han tenido apenas ni dirección ni ocasiones. Pero ya ve usted cómo triunfan en cuanto la tienen.

—¿...?

—«Directores? Poquitos, poquitos. Y es gente lista. Mire usted; se enteraron de que el director de la película española mejor y que ha producido más dinero—ya se acerca al millonaje—«¡Viva Madrid, que es mi pueblo!», desde que la terminó no ha vuelto a comer ni a beber del séptimo arte sino de otras artes más misteriosas, más allá de la estética (sin rozar con la ética, ¿eh?) y han dicho: Pues está visto que lo que hay que hacer son películas malas. Y algunos lo han conseguido.

—¿...?

—Los empresarios... Esos son mi debilidad. ¡Déjeme que los acaricie un poquito...! El empresario—hablo de cierto tipo de empresario, dejando aparte a los que saben serlo—para mí es... ¿cómo le diría yo que es el empre-

sario o el representante su alter ego? Es un señor así; arrogante; altiva la cabeza, con su poquito de barriguita, mejor. Mira de arriba abajo al productor español y de abajo arriba al extranjero. Si los tiempos no fuesen tan contrarios al uso de insignias, yo propondría que ostentase en el ojal de su americana, una Estrella de ocho puntas, y en el círculo central de esmalte, el lema de la orden: «No me interesa». Y contra lo que opinan sus detractores, los despechados, el empresario es hombre culto. Yo conozco algunos que no dicen «haiga». De certera visión en el negocio, rara vez se equivocan. A mí me dijeron, después de visionar una película muy mala que había hecho, que podía compararse con las buenas extranjeras... y en el estreno me dieron un pato que aún me resuena en el yunque del oído. Afirmaron de otra mía que era una birria y hoy está recorriendo todos los cines de Europa y América. Pero, claro, el error no

fué de ellos; en el primer caso, hay que atribuirse al público y en el segundo a la película... Espléndidos, en general, por la última llegó a ofrecerse uno hasta cincuenta pesetas por el alquiler semanal (cierto que acto seguido, otros más modestos la contrataron en una cantidad diez veces mayor). A los pocos días, aquél se cogió las uñas en una marca extranjera en más de cien mil pesetas. ¡Y lo que es la maldad humana!, yo me retorcia de risa. Pero es buena gente; en el fondo dóciles; díganlo sino las grandes empresas de Norteamérica. Y patriotas como nadie. Para crear la industria nacional, ahora mismo, según me informan, se han asociado nuestras grandes empresas con el fin de producir películas sonoras españolas en Francia y si el ensayo resultara, la marca francesa que las realiza montaría aquí sus estudios.

—¿...?

—Los que juzgan las cosas a la ligera, nos contra-

ponen el ejemplo de la U. F. A. en Alemania que empezó por declarar la guerra a las películas americanas y creando a la vez una industria y un arte formidables con lo que impidió la invasión de su mercado; y hace pocos días, ha plantado con éxito, un salón suyo en el corazón de Cinelandia. Pero nosotros, los disciplinados, repetimos el aforismo de los viejos soldados militares alemanes: «Los altos designios de Dios y los del Estado Mayor, son inexpugnables», y sólo deseamos al nuestro éxitos tan rotundos como los de «La Canción del Día», «El embrujo de Sevilla», etc., etc.

—¿...?

—No nos queda más que un minuto para hablar mal a todas luces insuficiente del capital español, tiempo para colocar todos los adjetivos que guardo para él.

—¿...?

—Mi obra no es nada; no representa nada, ni para el arte, ni para la industria cinematográfica. Para mí, sí. Y esto le rue-

go que no lo publique, pues es vanidoso y cursi. Mi obra, la ofrenda de un hijo a su terruño lograda a fuerza de entusiasmo, de amor, con el solo esfuerzo personal, es «Salamanca». Deficiente, imperfecta, pobre, pero así y todo, va por el mundo pregonando las bellezas de mi patria chica. Es mi orgullo, porque la veo recorrer las naciones todas, porque sé que de los millones y millones de espectadores que la han visto, despertó en muchos la curiosidad y el deseo de visitar nuestra vieja ciudad y con ello logré un positivo beneficio para ella. Es mi orgullo y mi consuelo; porque sé que cuando yo enmudezca para siempre, seguirán resonando por la tierra las extrañas melodías de nuestras canciones regionales y despertando la curiosidad de los más diversos públicos las bellas imágenes de nuestros charros y sus costumbres, que en la banda quedaron impresas. No alcancé más. Hubiera querido abarcar toda mi España en el esfuerzo, pero estoy solo, ¡demasiado solo!...

(De nuestra Redacción en Madrid)

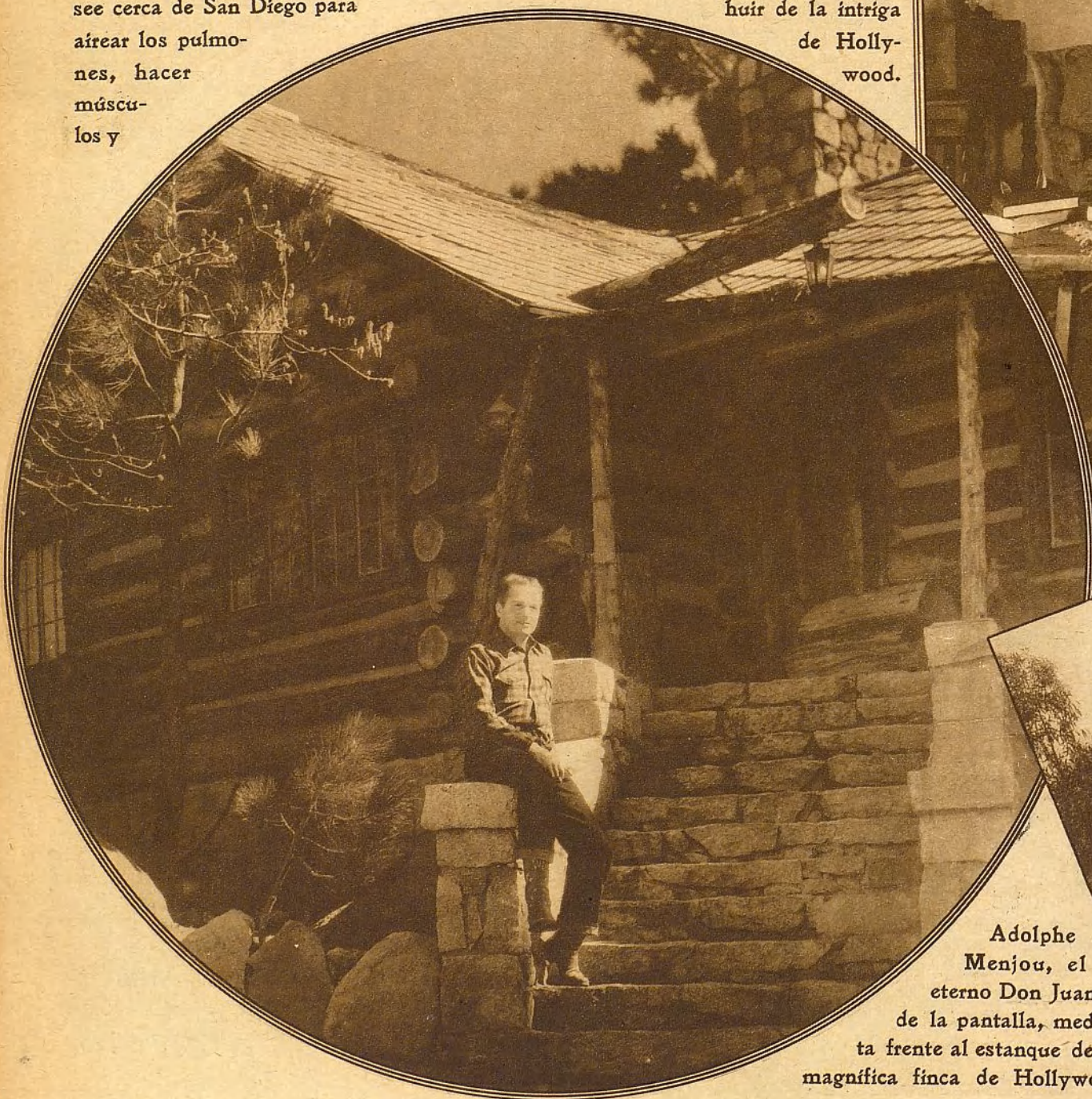


Leopoldo Alonso rodando una escena de su serie de «Estampas Españolas».

John Mc Cormack, actor de la Fox ante la verja de su torre.



Reginald Denny gusta de pasar temporadas en una casita rústica que posee cerca de San Diego para airear los pulmones, hacer músculos y



huir de la intriga de Hollywood.

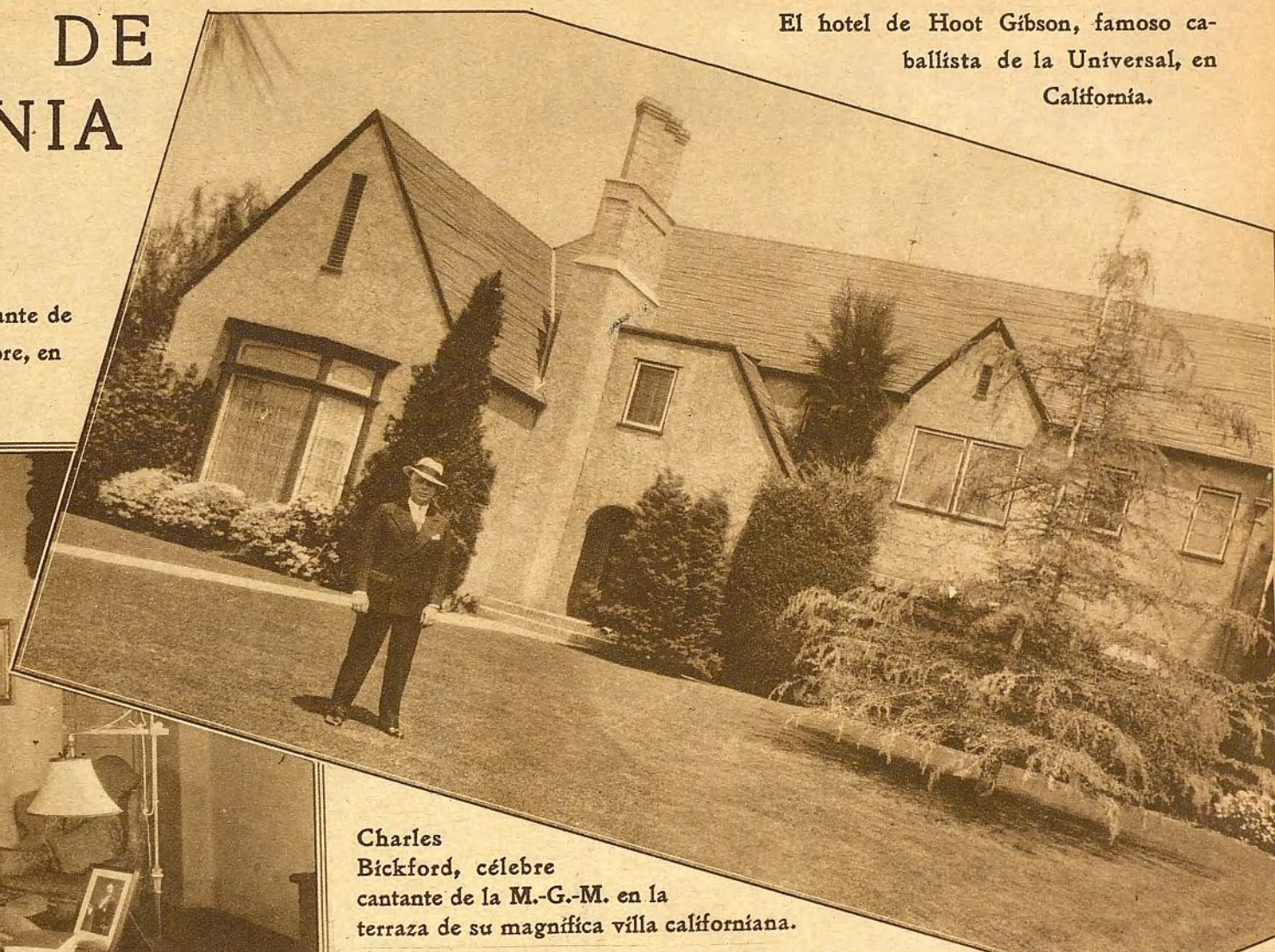
RESIDENCIAS DE CALIFORNIA

La bellísima actriz cantante de la M.-G.-M., Grace Moore, en su cuarto de trabajo.

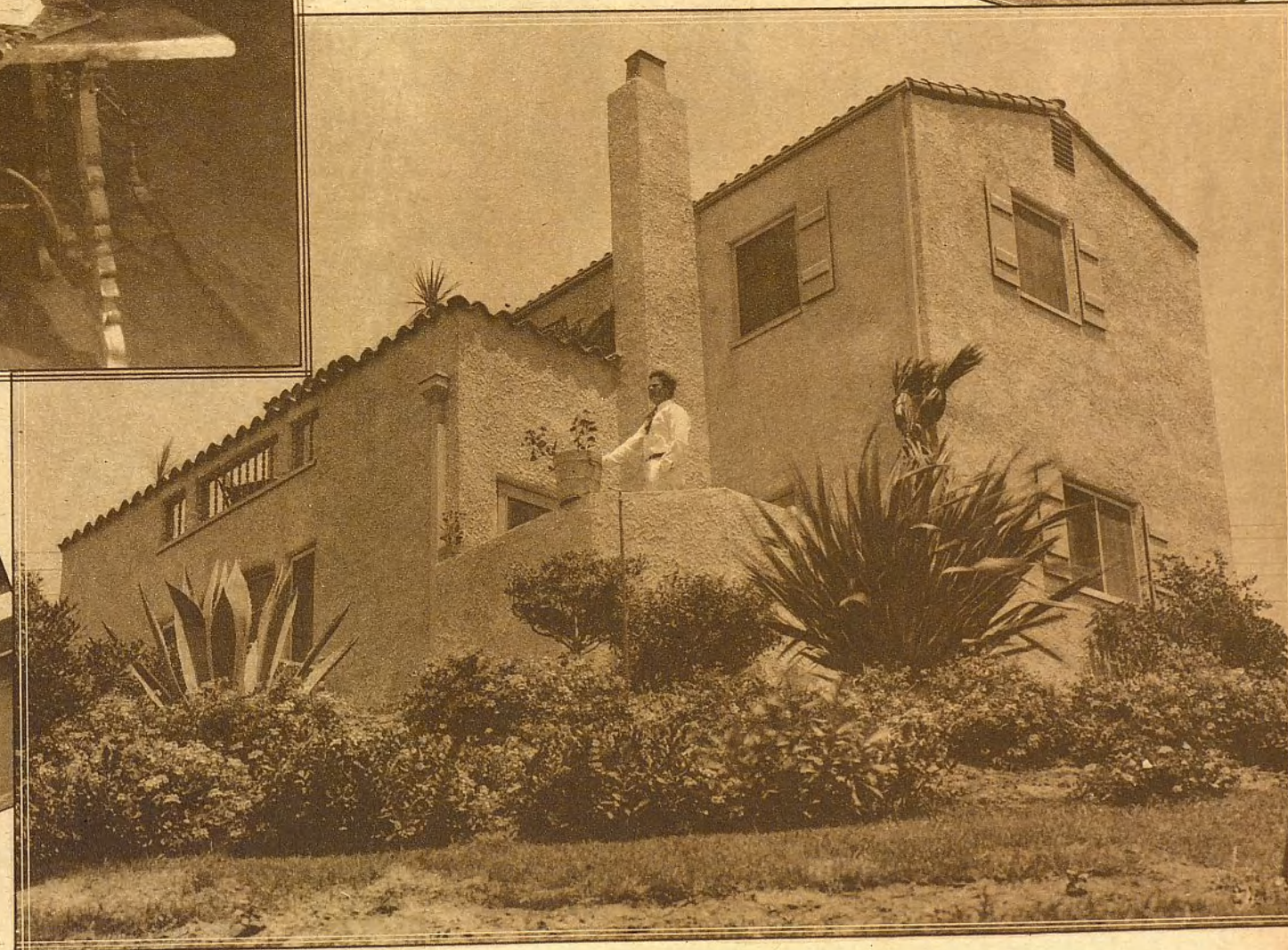


Adolphe Menjou, el eterno Don Juan de la pantalla, medita frente al estanque de su magnífica finca de Hollywood.

El hotel de Hoot Gibson, famoso caballista de la Universal, en California.



Charles Bickford, célebre cantante de la M.-G.-M. en la terraza de su magnífica villa californiana.



PANTALLA CÓMICA



No todos llegan a "estrella"

Historieta muda, por Les.



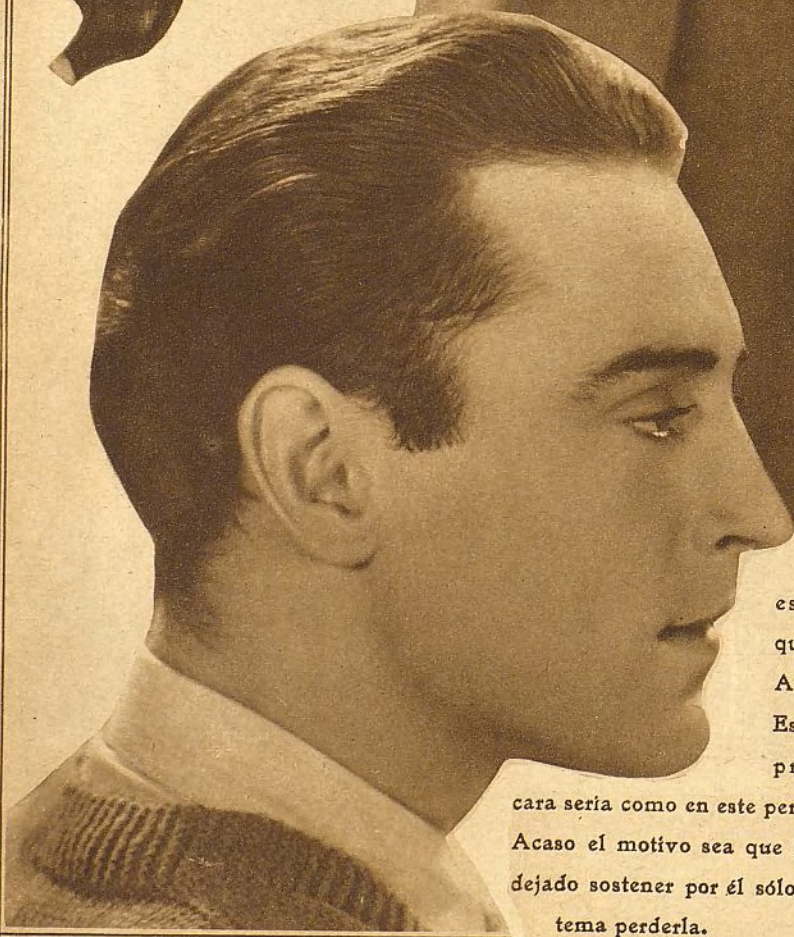
ARTISTAS ESPAÑOLAS



Carmen Salazar, la célebre primerísima baíllarina de nuestro Gran Teatro del Liceo, que ha sido ventajosamente contratada para actuar en París en una serie de producciones cinematográficas internacionales.

La emoción más grande de Tony D'Algy

por
MARIO
ARNOLD



Tony es un
hombre de
suerte.

Puesto a so-
ñar con una
muñeca, la
casualidad
le depara

este lindo bibelot
que se llama Imperio
Argentina.

Es inútil después que
pretenda poner la

cara sería como en este perfil.

Acaso el motivo sea que la muñeca se haya
dejado sostener por él sólo por pura broma y
tema perderla.

Las grandes puertas de los estudios se abren de par en par, dando paso a un magnífico automóvil que se detiene en medio del jardín. Lo conduce Tony d'Algy, el artista más popular de esta pequeña urbe cinematográfica. Lleno de optimismo descien- de de él para estrechar la mano de un amigo que le espera. Hablan alegremente de la vida, del arte, del amor, y comentan el éxito en España de su película «Sombras de circo». Cogidos del brazo, amigablemente, pasean bajo la fronda, charlando y riendo como si se sintieran verdaderamente felices en este ambiente tan moderno y cosmopolita. A través de los cristales del «petite» restaurante, le contemplo unos minutos. Siento grandes deseos de acercarme a él para hacerle varias preguntas que, desde luego, pueden ser agradables a nuestros lectores. Vacilo un instante y, por fin, completamente decidido, y con esta frescura que me caracteriza en cuestiones periodísticas, llego hasta su lado. Me mira de arriba abajo con una curiosidad simpática, como diciendo: «¿De dónde habrá salido?» Después, dueño por completo de la situación, hablo:

—¿De dónde es usted, Tony?

—De Madrid.

—¿Cómo fué para dedicarse al cine?

—Me hallaba en Nueva York. Sentí un día grandes deseos de conocer cualquier estudio cinematográfico, y llegué hasta las puertas de uno. Pregunté si podía entrar. Me contestaron negativamente, agregando que sólo a los artistas les estaba permitido. Entonces hice que me apuntaran como «extra». El director del film no me quitaba ojo durante la filmación. Y al terminar aquella escena quiso hablarme aparte para ofrecermé un pequeño papel. Lo acepté loco de alegría. Mi interpretación gustó tanto, que pronto me dieron otro de más importancia. Así pasaron dos meses, hasta que la suerte cambió para mí y tomé parte de un modo más interesante en «La mujer desdeñada», con Alma Rubens y Conrad Nagel, teniendo de director a Albert Parker.

—¿Cuántas películas hizo desde entonces?

—Cuarenta y tres.

—¿Puede decirme algunos títulos?

—Todos, si usted quiere. Primero, «La hacienda roja», con Rodolfo Valentino y mi hermana Elena de protagonista. Después, «El halcón de madera». Varias con Joan Crawford, René Adorée, etc...

—¿Después?

—Fuí a España. En Madrid me dieron la dirección y el papel principal de «Raza de hidalgos». Pero como allí no había demasiado ambiente para mis ideales, vine a París. Aquí trabajé durante tres años en diferentes casas. Llegó el sonido y tuve la suerte de ser contratado por la Paramount, donde llevo hechas siete películas en un año.

—¿En cuál de ellas cree usted que está mejor?

—En «Las vacaciones del Diablo».

—¿La emoción más grande de su vida?
—Trabajé en América durante cuatro semanas. Hacía el segundo galán. Mi alegría era inmensa e invité a todos los amigos para que asistieran al estreno. Comenzó la proyección y no podía vivir porque me dominaba una inquietud terrible. El film iba a terminar y todavía no me había visto en la pantalla. Mis amigos preguntaban constantemente: «¿Cuándo sales, Tony?». Yo, con una gran emoción, nervioso, preocupado, no acertaba a explicarme lo que estaba sucediendo. La palabra fin hizo que se encendiera la luz.

—Bastante: en francés, inglés y español.
—¿En qué gasta la mayor parte de lo que gana?
—En libros y en ver los buenos espectáculos donde pueda aprender algo interesante...
—¿Qué artistas de la Paramount le gustan más?
—Imperio Argentina.
—¿Qué papeles interpreta con más cariño?
—Los dramáticos.
—¿Tiene después del cine otra afición?
—El deporte.
—¿Cuántos idiomas habla?

—No.
—¿En qué país, de los muchos que conoce, ha sido más feliz?
—En España.
—¿Con qué artistas de las que conoce le gustaría trabajar?
—Con Marlene Dietrich.
—¿Callamos.
Imperio Argentina elegante, graciosa y simpática, se acerca a nosotros. Habla con Tony d'Algy y quiere que la acompañe hasta París.
—Un momento—le digo—. ¿Cómo se llama su último film?



¿Qué le lee Tony a la bellísima e inteligente Rosita Moreno para que recline la cabeza sobre su hombro, sonriendo?

—¿Y usted?...
—No figuraba en la película.
—¿Cómo es posible?
—Más tarde me enteré que suprimieron la parte en que yo actuaba, porque la obra era demasiado larga, sintiendo mucho tener que prescindir de mí porque, al parecer, estaba admirable.
—¿Qué hubiera sido usted en vez de artista?
—Aviador.
—¿Lee mucho?

—Francés, inglés, español e italiano.
—¿Qué le gusta más de París?
—El Museo del Louvre.
—¿Dónde piensa vivir cuando se retire de su profesión?
—En Palma de Mallorca.
—¿Quién tiene más parte en el éxito de un film, el artista o el director?
—El director.
—¿Y más responsabilidad ante el público?
—El artista.
—¿Es fácil hacer cine?

—«Las noches de Port Said», hablado en varios idiomas. Yo tengo la parte hablada en español.

Y las grandes puertas de los estudios vuelven a abrirse de par en par, dando paso al magnífico automóvil que este artista, el más popular de Joinville, ha comprado hace unos días en los Campos Elíseos. Ya en la calle, suena el claxon, y parte velozmente con dirección a París.

Joinville, julio 1931.

¿SOY FOTOGÉNICO?



E. Pascual. — Figueras. — Edad: 22 años. — Est.: 1,76 m. — Deportes en general. — Bailes modernos.



¿SOY FOTOGÉNICA?

Mary Quiroga. — San Francisco, 55, bajos, Ferrol (Coruña). — Edad: 19 años. — Est.: 1,65 m. — Baile, natación, fútbol, automovilismo.



El director de la Hispanofilm, S. A. E., Mr. Horen, haciendo entrega al Sr. Alcalá Zamora del Noticiario especial de la República española, obsequio de la Fox.

Julián Bautista y el porvenir musical del cinema sonoro

Nos dirigimos a este joven maestro, seguros del interés de sus opiniones. Y así es. Nada más enterarle de nuestro propósito, y Bautista empieza a exponernos serenamente su parecer.

Pero antes detallamos que es autor de diversas obras sinfónicas y de cámara y Premio Nacional de Música. Su repertorio teatral lo forman estos dos títulos: «Interior», drama lírico en un acto de Mauricio Maertenlinck, y «Ballet», libreto de Tomás Borrás, estrenado en l'Opéra Comique, de París, por la compañía de La Argentina. Fué director, desde su inauguración hasta la llegada del cinema sonoro, de la orquesta del Palacio de la Música, de Madrid. Y, por último, trazó la partitura del film «El embrujo de Sevilla», realizado en los estudios Ufa, de Berlín, y Tobis, de París.

Ahora, hecha ya la relación de sus méritos, no le interrumpamos. Dejémosle hablar libremente.

Y sin tomarse un descanso, sólo con las insalvables pausas de los puntos aparte, nos dice Julián Bautista esto que sigue:

—El papel de la música en el cinema es tan importante, que sin ella éste no tendría vida posible. En el cinema mudo, la música era su cincuenta por ciento. Tanto es así, que en los principales cines del mundo, se cuidaba escrupulosamente esta parte complementaria del espectáculo. Contrastaban grandes orquestas sinfónicas, de ochenta y hasta cien profesores, y se hacían magníficas adaptaciones musicales. Las casas productoras, conscientes de la importancia de esto—en especial las yanquis—, enviaban, con sus mejores películas, adaptaciones impresas, lo que suponía un gasto extraordinario, pues habían de obtener autorización de los autores o editores de todos los trozos elegidos. En Francia se llegó a más. Se efectuaron adaptaciones «originales»; por ejemplo: «El milagro de los lobos» y «El jugador de ajedrez», ambas del compositor Henri Rabaud, músico insigne y una de las figuras más relevantes de la escuela francesa contemporánea. En España también se han verificado algunas buenas adaptaciones, pero siempre—como no!—en un medio de inferioridad, pues nunca los directores musicales de nuestros cines, han contado con los elementos necesarios para ello. A lo sumo: una orquesta de veinte profesores y un archivo musical deficiente, escasísimo.

—En el presente, la música en los films sonoros parlantes no tiene la verdadera importancia que merece. Hasta la fecha, los direc-

tores, preocupados con la nueva modalidad, están por entero desorientados—salvo casos aislados—, y no han visto el gran recurso que puede ser la música en el cinema sonoro y, naturalmente, no han sabido aprovecharla, incluso para resolver momentos difíciles en la realización de sus escenarios.

—El porvenir de la música en el cinema es, sencillamente, la salvación de éste. Cuando un director de films se competente con un músico. Es decir: cuando se establezca una auténtica colaboración entre el autor del escenario, el músico y el director, surgirá una obra excelente. Mientras tanto, no se producirá nada sólido, con calidad de firmeza.

—Las adaptaciones musicales que se hacen hoy, apenas se diferencian de las que se destinaban a los films mudos: solo, en que están sincronizadas directamente. Entre los primeros films sonoros que nos ofreció la nueva modalidad descuellan: «Orquídeas salvajes», «El piel roja» y «El patriota». Los tres muy bien adaptados. Las otras cintas que se llevan proyectadas son simple «teatro filmado». Opereta, como «El desfile del amor». Comedias musicales: «Un plato a la americana» y franca revista como «Follies», etc...

—Y de todas destacan: «Sous les toits de París», «El millón» y «Le roi des aulnes». La segunda, primordialmente, dirigida por René Clair, es aún más cinema sonoro que las otras. En todo momento hay música y, sin embargo, no es una opereta, ni una comedia musical, ni una revista. Es algo nuevo, algo no clasificado. Cinema sonoro y parlante. Verdadero cinema. Y «Le roi des aulnes» es la realización cinematográfica de la famosa balada de Goethe, a la que puso música Schubert. Fotografía maravillosa, poquíssimas palabras, una canción... y mucha técnica de cinema puro. Una obra de arte, en fin, y arte nuevo en el cinema.

—Creo que no son los países en sí los que han de poseer capacidad o no para el cinema musical, sino los músicos. Aquellos países en los cuales sus compositores logren especializarse antes en este género, serán los que produzcan mejores obras. Yo, personalmente, opino que los franceses y, sobre todo, los alemanes, serán quienes iniciarán primero la evolución en este sentido. Y en cuanto a España, ¿por qué no se va a poder hacer cosas buenas en el cinema musical, si tenemos buenos compositores? Lo que se precisa es especializarlos, darles ocasión para que se manifiesten. Cuando dispongamos de una producción regular se conseguirá fácilmente su especialización.

—Respecto a la música selecta frente a los procedimientos mecánicos, sólo diré que ni le beneficia ni le perjudica. Hablo de la «música», no de los ejecutantes, de los músicos, que a éstos sí les ha dañado y bien injustamente, por cierto. Y se la puede considerar como recurso para «oír en casa» a orquestas y artistas que no conoceríamos de otra manera. Por ejemplo, sabemos ya de las estupendas interpretaciones de la Orquesta Filár-



Julián Bautista, joven músico español, autor de partituras cinematográficas.

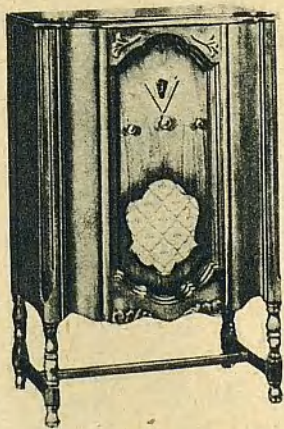
mónica de Filadelfia, que es una de las mejores del mundo, gracias al disco. Ahora que, desde el punto de vista de sustitución de orquestas o grupos, por aparatos de disco, no debemos ni hablar. Es indudable que entre el original y el altavoz no hay competencia admisible. Únicamente la tacañería de algunos empresarios y una falta de buen gusto en la mayoría del público, han podido dar lugar a las sustituciones que hemos tenido que padecer y lamentar. El disco no es ni debe ser más que «para andar por casa»; de eso a que se lleve a locales públicos, media un abismo.

—Algo más quiero declarar, y esto sobre la crisis por que atraviesan los cines en España. ¿Se han dado cuenta nuestros empresarios por qué fracasan la casi totalidad de films que estrenan? Pues es bastante sencillo. Por la índole especial de la nueva modalidad del cinema, no se puede programar una cantidad excesiva de metros, y, no obstante, hay que cubrir dos horas y media largas de espectáculo. Nos encontramos con que las empresas acumulan una serie de complementos exagerados y esto da por resultado un programa como el que sigue: dos noticiarios empalmados, un film de dibujos animados y otro de dos partes a base de «sketches». Descanso, en el que se coloca al público un par de discos de gramófono. Y, por último, la película fuerte del programa. Como se verá, es lógico que el público llegue fatigado a esta película, porque el constante sonido del altavoz es excesivamente monótono. ¿Por qué no hacen nuestras empresas lo que las extranjeras en sus mejores locales? En París, el Paramount, el Olympia, el Moulin Rouge, etc., tienen grandes orquestas y atracciones en la escena. Esto proporciona amenidad al espectáculo y evita el cansancio del público.

—Y nada más tengo que decir, por el momento, acerca del cinema sonoro y su porvenir musical.

LUIS GÓMEZ MESA

COLUMBIA



El mayor prestigio en receptores radio.

Chassis de 5, 8 y 9 lámparas.

En mueble y combinado con fono.

URGEN REPRESENTANTES

RADIO-Saturno

Apartado, 501 - BARCELONA



Vista parcial de los estudios que la Paramount ha construido recientemente en Joinville.



Enriqueta Serrano, del gesto dramático con que aparece en esta fotografía es una muchacha alegre porque se sabe guapa y superior a muchas actrices del cinema.

CHARLANDO EN SERIO Y EN BROMA CON ENRIQUETA SERRANO

EN esta mañana de sol, tan poco frecuente, y tan deseada por los artistas de Joinville, he visto a Enriqueta Serrano pasear por los jardines de los estudios con un libro en la mano, románticamente. En seguida me acerqué para saludarla. Habían llegado hasta mí, por la prensa, noticias agradables de su actuación en Madrid como primera figura del teatro Eslava, y tenía grandes deseos de volver a charlar con ella para que me contara cosas de su vida y de su arte. Cuando más entretenida se hallaba con Rubén Darío, la detuve.

—¿Otra vez por aquí, Enriqueta?

—Otra vez...

—¿Quiere usted dejar el libro y charlar unos minutos conmigo?

—Encantada.

Nos sentamos en el restaurante.

—¿De dónde es usted?

—De la luna, y sueño... con ser «estrella».

—¿Es su mayor ambición?

—Tengo varias ambiciones. Ser famosa en el mundo entero y poder comprar algún día un edificio como la telefónica de Madrid.

—¿Entonces quiere usted ser rica?

—Muy rica para no privarme de nada y hacer mucho bien a todo el mundo.

—¿Piensa casarse alguna vez?

—Naturalmente.

—¿Cuál es su tipo de hombre?

—El hombre.

—¿Y la emoción más grande de su vida?

—Cuando atropellé con mi auto al policía de «La incorregible». Desde en-

tonces siento un profundo cariño por todos las guardias del tráfico.

—¿Su alegría mayor?

—La tendré cuando llegue a cierta edad y me llame mamá algún bebé de cabellos rubios.

—¿Qué film la ha gustado más en estos últimos meses?

—«La última orden», de Emil Jannings.

—¿Qué tipo la gusta interpretar en el cinema?

—Uno a lo Clara Bow.

—¿De las obras conocidas, cuál quisiera filmar?

—«Don Juan Tenorio». Pero haciendo la Inés a la inversa... Yo pervertiría a Don Juan.

—¿Cómo la gustaría morir?

—Rodeada de angelitos de diez y ocho años para arriba.

—¿Cuál es su plato favorito en el restaurante?

—Los «tallarines» como los come Charlot en cierta película.

—¿La gusta el deporte?

—Mucho. Sobre todo las carreras pedestres cuando llego tarde a los estudios.

—¿Maneja el volante?

—Sí... Todos los volantes de... mis faldas, cuando las plancho.

—¿Piensa volver al teatro?

—Sí.

—¿No se ha suicidado nadie por usted, Enriqueta?

—Nadie. Me encargo yo de darles pasaporte para el otro mundo. Soy una mujer terrible.

—¿Está usted contenta con sus públicos?

—Ellos son los únicos que me hacen feliz. Toda España me ha demostrado un gran cariño, sobre todo Madrid y Barcelona... mis queridos paisanos. Desde

el día que se estrenó mi primer film, no he dejado de recibir cartas de admiradores, felicitándome. También América... La conozco toda y guardo de allá gratos e inolvidables recuerdos.

—¿Y ahora qué va usted a hacer en Joinville?

—La protagonista de «Nada más que la verdad». Lo que yo digo siempre. Este es mi lema para todas las cosas: «Nada más que la verdad».

—¿Tiene usted aquí buenas compañeras?

—Todas ellas se portan conmigo muy bien; estoy encantada.

—¿Quiénes más van a trabajar en su film?

—Manuel Rusell y varios artistas del teatro Infanta Isabel. También la bailarina Goyita Herrero.

—¿Qué va a hacer usted cuando acabe «Nada más que la verdad»?

—Diré cualquier mentira.

—¿Cómo la gusta más el cine, mudo o sonoro?

—Sonoro y hablado.

En la puerta un magnífico automóvil. Sube Enriqueta, toma el volante, y yo, como si no volviera a verla más en la vida, le pregunto:

—¿Cuándo nos veremos?

—El día del juicio final.

—¿Dónde?

—En el Paraíso.

Y el coche parte veloz, dejándome con las cuartillas y el lápiz en la mano. ¿Qué hacer? Muy sencillo. Tomo un taxi y la persigo hasta París a ver si allí es posible continuar esta charla. En medio del camino se pincha una goma y tengo que continuar andando hasta Vincennes. Terrible.

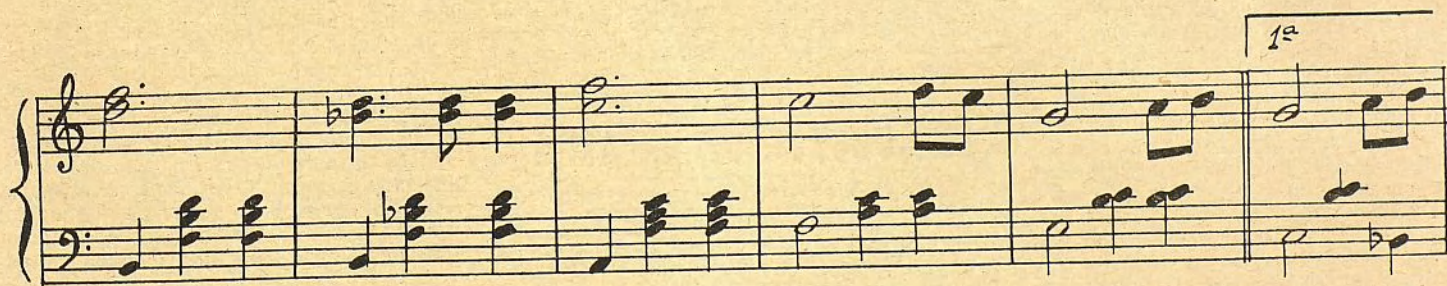
M. A.



Sonoro

y II

de Ceófilo González



Correo femenino

UNA VEZ MAS...

por ALICIA FERRÁN

Cuando hubo terminado de leer aquellas líneas, quedó como aletargada, inconsciente a todo cuanto en su alma encerraba, y que pocos momentos antes, consciente, había dejado en su espíritu todas las amarguras infinitas, el inmenso dolor de ver derrumbadas para siempre sus más preciadas ilusiones.

El laconismo de aquella carta, escrita por un hombre, que la había jurado amor eterno, ¡qué sarcasmo!, llevaban al corazón de esta mujer el derrumbamiento de la felicidad soñada, de la alegría inmensa de creerse amada, del paraíso idealizado en su mente de mujer buena y cariñosa, y que creyó sería el camino sembrado de flores que había de llevarla al lado de una linda cunita, donde la carne de su carne fuese el lazo ideal que la uniera para siempre al hombre en quien había cifrado el encanto de todas sus esperanzas.

«Era posible aquello?»

Sí; y volvía a leer de nuevo:

«Carmen: Comprendo el inmenso dolor que estas líneas han de causarte. Pero el tiempo todo lo borra. Tal vez creas que mi comportamiento sea debido a falta de cariño. Puedes estar convencida de que nunca he de olvidar aquellas horas...»

No quiso continuar. Para aquel hombre no quedaba otro recuerdo que el de aquellas horas... y precisamente éstas eran las que ella olvidaría, ya que sólo eran materia.

Reaccionó su espíritu, y pensó que el hombre nunca llegará a comprender toda la delicadeza que encierra el alma femenina. Son golpes asestados sobre el corazón, que dejan las huellas imborrables del desengaño, y que hacen de la mujer una esclava sumisa y obediente a los caprichos y veleidades de la actual sociedad. ¡Cuántas veces, cuántas, se transforman los sentimientos de una joven pura y buena en un caos de incertidumbres!

Repuesta a la dolorosa impresión que le causaran aquellas líneas, sintiendo y comprendiendo al mismo tiempo que «aquello» ya no tenía remedio, tuvo fuerza de voluntad para contestar como correspondía a aquel hombre.

«Jorge: Sé que nunca podré borrar tu imagen de mi corazón; pero como hombre, jamás podré comprender el daño que has causado a un ser indefenso que forzosamente ha de convivir entre el cúmulo de hipocresías y prejuicios de esta sociedad ridícula que hace de nosotras, o una esclava, o una diosa de placer; pero siempre un objeto que puede impunemente arrojarse lejos de sí o guardarlo celosamente para distracción pasajera del sexo fuerte, ya que éste tuvo siempre el arrogado derecho de gobierno y la mujer se ve en la precisión de callar, obedecer y sufrir. Tú, continuarás hermojeando la mentira junto a otras pobres mujeres que, como yo, creerán ingenuamente que el corazón guarda sensaciones de amor y lealtad, de sentimientos buenos y nobles acciones.

Mientras tanto, yo seguiré el camino de mi destrozada vida, con el estigma oprobioso de una mujer que no supo guardar el recato necesario.

Sin embargo, aunque impulsada ya para siempre a seguir en la senda de mi existencia la ruta sembrada de espinas en la que saborearé la amargura de todos los desprecios, me sentiré orgullosa porque ofrecí al Amor mis ilusiones de mujer digna y honrada. Vosotros, los hombres, tenéis del ideal ingenuo e inocente de la mujer un concepto equivocado,

en el que la vulgaridad de las acciones tienen por único objeto satisfacer los impulsos pasionales en vez de ser, como efectivamente es en su verdadero concepto, la casta unión de dos cuerpos por afinidad de las almas.

Sigue tu camino, que el mío será el que tú mismo, con tu conducta, me obligarás a seguir. Si algún día una mujer te es infiel, má-tala; las leyes hechas por los hombres te absolverán y la sociedad verá en ti al hombre honrado que cumplió con su deber. Pero por muchas trabas que se opongan en nuestro camino, sabremos emanciparnos y ocupar el lugar que por naturaleza nos corresponde en el grandioso plan de la creación.

No es extraño que en una civilización cuyas leyes y costumbres han sido obra de vosotros, los hombres, que en todo y por todo y para todo tomáis la iniciativa, despachándoos a vuestro gusto sin contar con más opinión que la de vuestro sexo, creáis a la mujer en general algo deficiente en inventiva, ingeniosidad y talentos científicos, aunque el ejemplo que algunas mujeres están dando al mundo entero, dan prueba de que no están la investigación científica ni las especulaciones filosóficas fuera del alcance de los cerebros femeninos.

La evolución social está preparando por múltiples vías a la mujer para el cumplimiento de nuevos deberes. Poco a poco vamos empujando la puerta de la ocasión, que hoy está para nosotras casi abierta de par en par. Muchos hombres empujan a su vez por el otro lado con intento de que no lleguemos a abrirla por completo; pero el hombre no ha sido nunca capaz de cerrar las puertas que abrió la mujer. Cuando la mujer puso el pie en alguna parte, allí se mantuvo sin retroceder ni un paso.

Las mujeres somos tan indispensables a la sociedad como el hombre, y lo que necesitamos es la completa armonía de cooperación.

Mi mayor deseo es que llegues a la cúspide de todas las perfecciones: conocer el alma femenina.

Pero como esto es un imposible, sólo puedes inspirarme compasión.—Carmen.»

Lo que las mujeres ocultan

Las mujeres son, por lo general, más que los hombres, capaces de ejercitar un control sobre sí mismas. Preguntad a cualquier doctor cuál es mejor paciente, el hombre o la mujer. Os dirá mil veces una mujer. Esta

EL CONSEJO DE UN AMIGO

El conocido lapidario D. León Nobile, de Barcelona, está contentísimo de haber tenido la suerte de encontrar a un amigo que le alabó las sorprendentes cualidades de la siguiente receta que se prepara fácilmente en casa, mediante la cual, sus cabellos han recuperado su color natural.

«En un frasco de 25 grs. se echan 30 grs. de agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café), el contenido de una cajita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua».

Los productos para la preparación de dicha loción que ennegrece los cabellos canosos o descoloridos volviéndolos suaves y brillantes, pueden procurarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería a precio módico. Aplíquese dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana hasta que se obtenga la tonalidad apetecida. No tinte el cuero cabelludo, no es tampoco grasienta ni pegajosa y perdura indefinidamente. Este medio rejuvenecerá a toda persona canosa.

sabrás soportar cualquier dolor o pena, a veces con una sonrisa; un hombre, no.

No me refiero a los heroísmos de los cuales los hombres son capaces en tiempos de guerra o en casos excepcionales. Me refiero a las pequeñas penas, a las ridículas enfermedades de la vida diaria, que una mujer, nueve veces sobre diez, sabrá soportar en silencio y ocultar. Y, en cambio, todos conocemos el triste espectáculo que ofrece un resfriado o un dolor de muelas.

Y, sin embargo, cuando se trata únicamente de reprimir una palabra innecesaria o un pequeño gesto de impaciencia o de rabia, pocas mujeres saben hacer siquiera un pequeño esfuerzo. Una pequeña palabra hiere a veces, y hiere tan profundamente, que puede destrozar el amor de un hombre.

Cuántas veces se preguntan las mujeres: «¿Cómo puedo conservar el amor de mi marido, después de pasar unos cuantos años, cuando los chicos y los quehaceres domésticos han dibujado sobre mi rostro aquellas arruguitas que tan mal me quedan?»

Recordad los días felices

Pero si el amor ha sido el factor principal de un matrimonio, estoy convencida que no puede desvanecerse si una mujer sabe poner freno a la lengua cuando está «con nervios» y sabe no dejarse dominar por éstos cuando el marido también se siente nervioso e irritable y especialmente quiere ser dejado en paz.

Probad, la primera vez que vuestro marido se halle en este estado, a agarraros a la tabla de salvación de vuestros recuerdos. Pensad en todos los días felices de vuestro noviazgo y luna de miel; no los deploréis y no hagáis reproches a vuestro marido. Dejad que los recuerdos os devuelvan el buen humor y una buena y dulce sonrisa en los labios.

Palabras que hieren

Pues bien; hay una manera y vale la pena de probarla, pues muy raras veces ha faltado.

No dejéis que ciertas palabrotas secas e impacientes broten sobre vuestros labios. Pensadlo dos veces antes de pronunciarlas. ¿Qué conseguís con ello? ¿Os sentís más felices, o son vuestros nervios más calmos después de haber herido a vuestro marido?

Cierto que no. Vosotras mismas sabéis que no bien habéis pronunciado la palabra, daríais un año de vida por no haberla dicho.

Imaginemos dos personas que por lo que hay de más sagrado se han jurado amor y felicidad, y que un día se sientan ambas a la mesa a la hora del almuerzo, sintiéndose lo que hoy, por falta de una palabra mejor, decimos «nerviosos». No queremos imaginar una verdadera querrela. Pero el estado de nerviosidad del hombre se manifestará con un silencio malhumorado, y eventualmente con una queja o un rezongo respecto al almuerzo.

La esposa, con los nervios de punta también, no sabe callar una pregunta seca o una contestación rabiosa. Dos o tres palabras, nada más, pero suficientes para sembrar en el campo de la familia aquel fuego devastador que se llama «alejamiento moral».

¿Os parece que valía la pena, cuando en cambio un poco de silencio, de control de sí misma, una onza de paciencia, la misma que se hubiera necesitado en el caso de un dolor reumático o de muelas, hubieran dejado el terreno propicio para que la planta del amor y de la felicidad floreciera a levantar la cabeza más que nunca floreciente?

El buen carácter, un poco de buena voluntad, sirven la mayor parte de las veces, en un momento crítico de la vida conyugal, a evitar una catástrofe que los reproches o las palabras amargas únicamente servirán a hacer precipitar. El amor de un hombre nunca ha podido reconquistarse con los reproches o las insolencias. Ni tampoco con lágrimas o lloriqueos. Es probable que una vez que el amor se haya marchado, sea imposible hacerle volver.

LA FOTOGENIA DE LA MULTITUD

La obsesión del director cinematográfico es la fotogenia. Tras ella anda constantemente. La busca sin tregua ni descanso en rostros, paisajes y objetos con el único fin de encontrar algo nuevo, original, inédito todavía para el celuloide.

Unas veces la encuentra en un rostro dulce, angelical, orlado de rubios cabellos; otras, en cuerpos incitantes, de posturas lánguidas y convulsiones rítmicas, y, muchas también, en caras deformes, calvas cabezas y grotescos ademanes.

Cuando el director se llama Chaplin o Stroheim la busca en el bostezo hambriento de unas botas o en las pálidas manos de Zasu Pitts.

Porque la fotogenia no ha de ir unida siempre a la belleza. Si fotogénico es el intachable perfil de Billie Dove, más aún lo es el del malogrado Volhein.

Un traje flamante, unos zapatos impecables y una elegante corbata, nada dicen en el «cuerpo-percha» de cualquier galancete hollywoodense, y en cambio un hongo deslustrado, un chaqué raído, unos pantalones deformes en el «cuerpo-alma» de Charlot es todo un poema.

Pero lo más fotogénico es la multitud, la masa.

Y desde que Griffith filmó «Intolerancia», todos los realizadores se han esforzado por captar la fotogenia de la multitud.

Para ella han movido grandes muchedumbres, vestidas siempre con trajes de tiempos antiguos y remotos.

Y, lo más que han conseguido, ha sido la fotogenia de una época.

Y, para eso, arbitraria, falsa, sin asomo de realidad.

Ni Niblo, ni De Mille, ni Curtiz lograron su objeto primordial.

Ahora Lang, Vidor y Fejos han intentado lo mismo.

Pero de otro modo, con modernidad. Arrinconando corazas y túnicas y vistiendo a los comparsas con trajes corrientes, vulgares. Y el éxito les ha acompañado casi siempre.

Y es que esas multitudes vestidas con arreglo a antiguos patrones, no pasan de ser unas mascaradas falsas y grotescas.

Y fotogenia es verdad.

Y las únicas masas *verdad* que puede recoger el objetivo, son las de *ahora*, las que visten mono azul o traje gris.

King Vidor ha sido el que aspiró a más. Quiso hacer una película en la que las masas fueran el todo.

Empezó, por tanto, rotulándola «La multitud». (Aquí, en España, «Y el mundo marcha...»)

«La multitud» es una obra maestra, mejor dicho, única. Pero Vidor no consiguió que fuera la multitud el único protagonista. Lo eran también el hogar, el trabajo y, en las últimas partes, la mujer.

«Soledad» ya es otra cosa. Ahí los personajes centrales no pasan de ser unos manigotes—simpáticos y hasta humanos—, con los que la muchedumbre juega a placer. Los junta, los separa, y, al final—ayudada por Fejos y la casualidad—, vuelve a unirlos.

Desde hace varios años todo aquel que, por fortuna, conocía el cine soviético, propagaba su cualidad tipo y fundamental: la de ser un cine de masas.

Ahora—que los censores y gobernantes medrosos e incultos abandonaron sus cargos— hemos podido admirar el esperado y codiciado cine ruso. Y opinamos lo mismo.

Pero antes ya habíamos presentado sus cualidades y características, por ser notoria su influencia en los films europeos de los grandes realizadores.

En Fritz Lang y en «Metrópolis», por ejemplo.

Pero esta influencia era sólo en la forma, no en el fondo.

Porque las multitudes de «Metrópolis»—con-

ducidas al modo ruso—son únicas e inolvidables. Pero están pésimamente empleadas.

No comprendemos cómo en un genio de la talla de Lang anidan ideas tan burguesas como las que manifiesta al finalizar «Metrópolis» con el fracaso, y hasta la humillación, del ideal obrero.

Aquel principio que nos presentaba la vida del trabajador en los subterráneos de la moderna metrópoli, requería un final de rebelión, de protesta, aunque no fuera de triunfo, pero nunca de conformidad y acato.

Y en «Metrópolis» la masa quedaba derrotada, extenuada, desecha y sierva, solamente para allanar las eternas dificultades que se oponen a la boda de la ingenua y el galán.

Esto—ya lo hemos dicho—, en una película como «Metrópolis» y en un director como Fritz Lang, es imperdonable.

Ese derroche de elementos, y esa idea de animador tan formidable, requerían unos ideales más avanzados, más humanos.

Como los de Pudowkin, como los de Eisenstein.

Imaginaos un «Metrópolis» movido y animado por un director de la moderna Rusia.

«El acorazado Potemkin», «El fin de San Petersburgo», «La huelga»... películas plenamente revolucionarias—algunas de las cuales no se proyectarán al público, a pesar del cambio de régimen—, tiene por único protagonista a la multitud: es la masa su única estrella.

Y lo mismo ocurre en las demás bandas soviéticas.

No importa que exista un protagonista que asome constantemente su cabeza en primer plano, pues no encarna a un hombre ni a un espíritu. Deja de ser una persona para convertirse en un símbolo.

Así, en «Tempestad en Asia», Inkischinoff no es solamente el cazador Der Jager, sino una encarnación de la raza mongólica exprimida y humillada por el opresor.

Y en «Artemio, cargador del Volga», Egoroff no es simplemente el héroe Artemio, sino todo un pueblo virgen, incivilizado e inhumano que despierta de pronto y ve el camino de la verdad y la redención.

Y lo mismo ocurre en «El pueblo del pecado» y en «El exprés azul»... En todo el cine soviético, en suma.

La evolución del mundo va contra el individualismo.

Marcha hacia el triunfo de la prole.

Igual le ocurre al cinema.

La estrella desaparecerá. Es un ídolo falso apuntalado por el oro yanqui.

Pero la estrella es lo más antiestético y antifotogénico que existe.

Y la fotogenia pura está en la multitud.

Y ésta será, en un futuro próximo, la única estrella.

RAFAEL GIL

Madrid, julio 1931.

UNA VIDA SINGULAR

En Whiststable, una aldea de Inglaterra, acaba de fallecer a los ochenta y dos años de edad, Alosyious Smith Horn, conocido en el mundo entero con el sobrenombre de «Trader Horn», que significa algo así como el «Trotamundos Horn».

Seguramente pocos serán en nuestro país quienes conozcan la vida aventurera de Trader Horn, que es, sin embargo, muy familiar a las juventudes de los países de habla inglesa.

Trader Horn debía su enorme popularidad y la fortuna conseguida a un hecho ejemplarísimo de probidad literaria.

El explorador Horn fué simplemente un trotamundos, un aventurero de todas las latitudes, que ejerció todas las profesiones y adquirió los mas curiosos conocimientos.

Una tarde la célebre novelista sudafricana miss Ethelreda Lewis se hallaba sentada a la puerta de su bungalow, en Johannesburg, cuando acertó a pasar por allí el anciano de más rara apariencia que pudiera soñarse. Las albas barbas le cubrían el pecho, y el ancho chambergo calado dejaba al descubierto la frente amplia y bronceada por el sol cruel de Africa.

Se acercó a miss Lewis y con voz insinuante le ofreció su mercancía, que iba desde las curiosidades más extrañas de las tribus salvajes del interior del Africa, hasta la doméstica y vulgar batería de cocina. Ya se disponía miss Lewis a despedir al extraño chamarilero, cuando su vista experta en explorar a los hombres descubrió algo en la personalidad del extraño personaje, que llamó poderosamente su atención. De pregunta en pregunta fuese animando la conversación, y el producto de esta casual aventura fué más tarde la narración que recopiló la novelista miss Lewis, limitándose a reproducir las fantásticas aventuras ocurridas al extraño personaje y que, editada con el título de «Trader Horn», alcanzó el más grandioso éxito de venta jamás logrado por novela alguna.

En seis meses, Alosyious Horn se convirtió en una de las más famosas figuras literarias del mundo, y las ediciones de su obra alcanzaron varios cientos de miles de ejemplares.

Alfredo Alosyious Horn, conocido más simplemente por todas las tribus africanas como Trader Horn, fué un formidable recitador de aventuras. El año 1881 abandonó Inglaterra, su país natal, para ir a comerciar en la costa oeste de Africa. Horn ejerció durante su azarosa vida las profesiones de policía de Scotland ard, detective privado, cazador de elefantes, leones y leopardos, pintor, buscador de oro, persecutor de las partidas de bandidos que infectan las costas africanas, chamarilero y traficante en marfil. Seguramente fué el hombre de raza blanca que ha convivido más años con las tribus antropófagas y guerreras del centro de Africa, y el que más profundos conocimientos étnicos geográficos y filológicos ha podido reunir.

Trader Horn pretendía, sin que nadie haya podido refutarlo, haber hallado las auténticas tablas de la ley en poder de un sacerdote abisinio que fué favorito de la reina de Madagascar, y haber señalado el emplazamiento exacto del «Exprés de Indias», que naufragó con varios millones de libras esterlinas.

Antes de morir, Alfredo Alosyious Horn cifraba su ambición suprema en volver de nuevo a los ochenta y dos años de edad a recorrer los peligrosos caminos del desierto para visitar a las tribus salvajes que en otro tiempo le adoraron como un dios.

A. M. F.

Tintura Marthand

De positivos y rápidos resultados



Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña, 4 ptas. - Caja grande, 6 ptas.

DE VENTA EN PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

LA BESTIA, LA INCONTROLABLE BESTIA A FLOR DE PIEL

Mucho se habla de la caridad, del sentimiento cristiano y de los sagrados deberes. Cada día nuevas instituciones abren sus puertas para darle el pan de la enseñanza a los que tienen «hambre y sed de saber»... Sociedades pomposas colectan fuertes sumas de dinero a fin de salvar el cuerpo y el alma de sus semejantes. Y cada siglo cree firmemente que ha avanzado prodigiosamente, haciendo alarde de la bondad de los animales racionales, en abierto parangón con las generaciones anteriores...

¡Inocente sofisma!... ¡Piadoso engaño! La humanidad en nada ha cambiado. Los hábitos, como traje de etiqueta, tienen formas diversas. El medio ambiente en que nos educamos o vivimos, cambia únicamente superficialmente nuestra condición moral. En el fondo, allá en los abismos de nuestro ser, quedamos con ligerísimas cambiantes tan primitivos como Adán y Eva... Y con todo el perverso refinamiento de los adelantos presentes... El manto púrpura de la hipocresía nos cubre muchas veces... Pero, ¡ay, si un viento de adversidad o de indiscreción nos quita la mantita!... ¡Cómo se ven los sepulcros blanqueados y la podredumbre casi a flor de piel!...

Endémico mal que aflige al hombre: su propia humanidad. Si fuera divino jamás hubiera pecado. Producto de la tierra, consustanciado con ella, de tierra, de barro innoble tiene que ser...

Solamente bajo momentos de paz, a favor de la máscara social y de los frenos religiosos, el hálito divino se deja ver en la masa barrosa del «rey de la creación».

¡Acaso bajo el fuego de las guerras fratricidas no hemos visto cómo la bestia que duerme su ligero sueño en las entrañas del hombre, se despiereza y abre sus fauces sanguinarias para arremeter contra el hermano?... Desde los tiempos bíblicos, Caín en lucha contra Abel... el macho persiguiendo a la hembra y el instinto sobreponiéndose a toda otra consideración...

En momentos de peligro colectivo es donde, posiblemente, puede apreciarse más la amarga verdad de que el instinto de conservación, absolutamente desprovisto de trabas sociales y de preceptos religiosos, es capaz de las escenas más inhumanas y sórdidas.

Un ejemplo de lo que acabamos de decir lo tendrá el lector que vea la película de Columbia «Torrente devastador», donde el torrente no se refiere solamente a la masa oscura de aguas del poderoso Mississippi, retador constante del hermoso Estado de Luisiana, sino de lo que son las pasiones humanas desatadas, como el torrente mismo de la fuerza líquida. El miedo, el terror, el apego brutal a la vida...

cada cual al enfrentarse con el peligro, sacudiéndose bruscamente la máscara de las convenciones para escapar del abismo a expensas del hermano o de la amante o del amigo. La paradoja brutal del hombre que está haciendo sus juramentos de pasión, intoxicado por el momento de proximidad de la mujer que desea, y que súbitamente al darse cuenta del inmediato peligro y de que mejor escapará solo que acompañado, dejando a la infeliz a expensas de sus propias fuerzas...

Aparte de las emociones que la misma Naturaleza proporciona en el magno espectáculo de sus fuerzas desatadas, el film «Torrente de-

vastador» es pródigo en emociones humanas y estudio psicológico del hombre.

«Sálvese el que pueda» es el lema de la humanidad...

Afortunadamente la educación ha probado controlar un poco a la bestia. El ambiente amable de un hogar donde la caridad sea la virtud suprema, ha pulido mucho la espiritualidad del hombre que alejado de las tormentas críticas de la vida, puede aspirar a esa semejanza con su Creador de que tanto se envanece...

Pero no hay que hacerse ilusiones. Los tiempos no cambian. Las modas tanto en el vestido material como en el espiritual varían, pero el cuerpo donde la costumbre cuelga el traje es siempre el mismo. De tierra, perfectamente consustanciado con ésta, desgraciadamente...

MARY M. SPAULDING

DE VUELTA AL ÁFRICA

RECIENTEMENTE se ha estrenado con gran éxito «Trader Horn», la estupenda película de las salvajes selvas del Africa Meridional, dirigida por el gran director W. S. Van Dyke (el famoso creador de «Sombras blancas»), con Harry Carey en el papel de protagonista.

Empero «Trader Horn» no es propiamente una película documental del interior del Africa. Es un drama de sin igual emoción que tiene desarrollo en el propio desierto africano, y constituye el más grande esfuerzo realizado hasta hoy por la cinematografía.

Para filmar esta cinta, la Compañía hubo de emprender un viaje al Africa y permanecer allí durante seis meses; seis meses de penosos trabajos e inconveniencias, de largas excursiones a través de selvas, rara vez holladas por la planta de un blanco.

Húbose, asimismo, de asegurar los servicios de algunas de las más salvajes tribus africanas; y se requirió especialmente la colaboración de dos aborígenes a quienes se asignaron papeles de importancia en la película.

Uno de ellos es Mutia Omoolu, que representó el rol de «Ohero». Un hermoso tipo de negro, quien, a pesar de no haberse visto nunca antes de ahora ante una cámara cinematográfica, demostró ser todo un artista. El otro es Riano Tindimi, un guerrero del clan Masai, uno de los más feroces del Sur de Africa.

Con objeto de filmar ciertas escenas adicionales de «Trader Horn», fué necesario traer a estos dos salvajes a Hollywood, a los estudios de la Metro Goldwyn Mayer.

Por cierto que, a pesar de su indómito valor, aquellos salvajes africanos parecían, ante la civilización, dos niños que tienen miedo del

Coco. De paso por Nueva York, era de verse su sobresalto al contemplar los trenes subterráneos, el elevado, etc., etc.

Después de un año de permanencia en los estudios, hélos aquí de nuevo en la ciudad de los rascacielos, preparándose para tomar el vapor que debe conducirlos a sus lares. En la fotografía adjunta aparecen Mutia y Riano con Harry Carey, que desempeñó en la película el rol de «Trader Horn» y mister William Melniker, funcionario de la casa editora del film.

Dentro de pocas semanas, Mutia Omoolu y Riano Tindimi se hallaban de vuelta en sus selvas nativas; podrán quitarse los zapatos y la ropa y volver a andar como andan por allí esos «inocentes hijos de la Naturaleza». Quizá, sin embargo, el recuerdo de la civilización no se borre nunca de su mente; y... ¿quién sabe si hasta de vez en cuando suspirarán por las rubias deidades, las alegres multitudes y las luces incandescentes de Hollywood?

Imperio Argentina y sus enamorados

Esta gentil y bella mujercita, trae medio locos a casi todos sus admiradores que la escriben, diariamente infinidad de cartas de amor. Hace unos días recibió una delicada misiva en la que se leía lo siguiente: «Estoy enamorado de usted. No puedo olvidarla un segundo. Sobre mi mesa de trabajo tengo su fotografía. Ella parece que me alienta a vivir. Ya sé que este amor tan grande que por usted siento, no será jamás correspondido. Usted lo merece todo. Además, he leído en la prensa que va a casarse con un rajah. Mi corazón, en el que vive su recuerdo, sufre mucho y en silencio. Si me contesta, seré feliz...» Otra anterior también, decía: «La amo a usted como un demente. No la he visto jamás a mi lado, pero desde que asistí al estreno de «Su noche de bodas», parece que no se separa usted de mí, y esto, es tan agradable... Dígame algo, por favor. Deme usted una esperanza, sin la cual, no tengo más solución que el suicidio...» Y por último, otra de las cartas que Imperio no ha dado a leer, tenía las líneas que siguen: «Pongo a su disposición, una cuenta corriente de cuatro mil duros, un Ford, último modelo y una casita en Alcázar de San Juan. Todo esto, junto con mi cariño, espero será de su agrado. Déjese de trabajar tanto y acepte esta vida que yo la ofrezco, tranquila y buena...»

Imperio Argentina, es una de las artistas que más correspondencia recibe de los estudios Paramount. Para leerla tiene dos secretarios y, además, su padre, que pasa revista una a una, por lo que pueda suceder... El sólo acepta por yerno, al famoso rajah, con la esperanza de poder vivir algún día en un país fantástico y llevar sobre su cabeza un turbante pintoresco.



CINÓPOLIS

Adaptación en forma de novela de la película del mismo título, interpretada por la célebre "vedette" española Imperio Argentina. — Novelada por Manuel Nieto Galán. — Producción L. Gaumont

(Conclusión)

El director se deshizo en reverencias al entrar la dama, y le dijo:

—Estoy esperándola a usted toda la mañana.

—Sí—respondió ella—, ya comprendo que he tardado algo, pero no ha sido culpa mía. He querido antes de venir ir al masajista. No es que esté muy gruesa, pero siempre es necesario para quien como yo va a encarnar la protagonista de una película... ¿Cree usted que estoy en forma?

—Está usted admirable, señora Alcornó—le respondió el director—. Ya le dije a usted que encarnará admirablemente el papel de ingenua.

—Sin embargo, tengo un miedo horroroso. Mi marido dice que soy una loca... ¿Usted cree que tiene razón?

—¡Por Dios, señora! ¿Cómo voy yo a creer eso? Su marido no entiende de estética, no es artista, y por eso dice esa majadería, y perdóneme que la califique así.

—No, no, por mí puede usted decirle todas las veces que quiera majadero. Si eso se lo digo yo a cada minuto. Dice que cuando se estrene la película, el público va a romper las butacas.

—Entonces, ¿cómo le facilita a usted el dinero?—preguntó con cierto temor el director.

—Porque el dinero es mío—respondió ella—. Cuando nos casamos, él no tenía ni cinco céntimos. La fábrica de latas la heredó yo de mi padre.

El director respiró más tranquilo al oír aquello, y siguió diciéndole:

—Pues, entonces, cuando usted diga empecemos a trabajar.

—Cuanto antes, mejor—propuso la señora Alcornó—. ¡Ah, pero tenga usted presente una cosa principalísima!

—Usted dirá.

—Que quiero que la película esté hecha con todo lujo. Busque usted un argumento en el que yo represente tener una edad aproximada; vamos, una muchacha de unos diez y ocho años...

El director se la quedó mirando casi asustado de aquella enormidad; pero como el negocio de la filmación lo pagaba ella, dejó que continuara diciendo:

—Además es preciso que yo luzca muchos vestidos de «soiré», aunque sean algo exagerados, no importa. Yo soy mujer que sabe ponerse a tono y comprendo las exigencias de la moda. No quiero que cuando me vean las amigas en la película, digan que no sé llevar esas ropas.

—Todo se hará a medida de su gusto—le respondió el director—. Ahora solamente siento tener que decirle una cosa.

—¿Algo desagradable?—preguntó alarmada.

—Se trata de que para empezar es preciso hacer algunos gastos y...

—Por eso no se apure—se apresuró a decirle ella—. Aquí tiene usted veinte mil pesetas. Creo que con esta cantidad podremos dar comienzo a la película, ¿verdad?

—Por lo pronto habrá suficiente. A medida que se vaya necesitando dinero, ya se lo iré pidiendo.

—Sí, sí—exclamó la señora Alcornó—. No quiero escatimar nada. ¡Ah!, piense usted que también tienen que salir en la película dos o tres automóviles, pero que sean de diferentes marcas para que se vea que no es uno solo.

—Pensaré en ello—accedió el director.

—Yo misma los guiaré. Ahora estoy aprendiendo...

—Pierda usted cuidado, que serán atendidas todas sus indicaciones.

—¿Y si pusieramos algunas escenas de playa?... ¿Qué le parece a usted?

—En esta época, no creo que vaya muy

bien. Estamos en invierno—contestó el director, viendo que aquella mujer estaba mucho más loca de lo que su esposo decía.

—Pues yo quiero salir en maillot. Es un capricho que tengo... ¿Sabe usted por qué?

—Si usted me lo dice...

—Pues porque las de Mínguez dicen que yo soy un tonel y quiero demostrarles que conservo mis formas y mis líneas mucho mejor que ellas, que de delgadas que están, cuando se las ve en la calle, no se sabe si vienen o van.

—Pues ya procuraremos incluir esa escena también.

—No, y después de todo será de un efecto magnífico. Figúrese usted que yo estoy bañándome, de pronto siento que una ola me arrastra y pido auxilio. Todos los que están en la playa gritan asustados, hasta que un joven, elegante y valiente, se arroja al agua decidido y me salva. Yo, en recompensa, le sonrío fascinadora y él queda prendado en los encantos de mi seducción... ¿Qué le parece?

El director, cansado de oír tanta majadería, quiso poner fin a aquella conversación, y la cortó diciéndole:

—¿No quiere usted que la enseñe el estudio? Hay muchas cosas curiosas. Además, debe usted conocerlo para ir familiarizándose con él. Así no hallará nada extraño cuando empiece a trabajar.

Salieron del despacho, y el director fué enseñándole cada uno de los diferentes departamentos del estudio. Por fin llegaron donde estaba Dora cantando, en el preciso momento que terminaba y era apludida, no solamente por el director y Fernández, sino por todas las demás muchachas que habían acudido al oír la cantar.

Ella agradecía sonriendo aquellos aplausos, cuando vio aparecer al director del estudio y sintió que la sangre se le helaba en las venas.

El señor Muñoz estrechó la mano de la joven a la vez que le decía:

—La felicito, señorita. Usted es la mujer que yo necesito para encargarse del papel de protagonista. Ha cantado usted admirablemente.

Pero quedó sorprendido al oír al directorgerente que le decía a Dora:

—¿Qué hace usted todavía aquí? ¿No le dije que ya la llamaría cuando me hiciese falta?

—Pues no es necesario que se moleste us-

ted—exclamó el señor Muñoz—. Esta señorita es una intérprete admirable del tipo de la protagonista de nuestro film.

—Imposible—respondió el director—. ¡Esta señorita no puede trabajar! Y dirigiéndose a ella, le dijo:

—¡Márchese usted cuanto antes!

—Pero ¿no la admite usted?—preguntó extrañado el señor Muñoz.

—Ya le he dicho que no. Creo que el que manda aquí soy yo.

—Desde luego, pero hace usted mal en despedirla. Tardaremos mucho tiempo en encontrar a una muchacha de las condiciones artísticas de ésta.

—Pues cuando nos haga falta ya la llamaremos. ¿Ha dejado usted su dirección?

—Ni la he dejado ni pienso dejarla—respondió enérgicamente Dora—. Estoy decidida a no ser artista. Me basta con esta lección.

—Por mí puede usted hacer lo que quiera—exclamó el director encogiéndose de hombros.

Fernández acompañó a Dora hasta la puerta y al despedirse de ella, le dijo:

—No se preocupe, señorita. Yo haré cuanto pueda para que sea usted contratada.

—No se moleste, porque perdería el tiempo—le dijo Dora—. Agradezco su interés, pero no pienso volver más por ningún estudio. He hecho una tontería y procuraré no repetir.

Mientras tanto la señora Alcornó era presentada al señor Muñoz, a quien le dijo el director del estudio:

—Le presento a la señora Alcornó, quien se encargará del papel de protagonista.

El director de escena se la quedó mirando, y al fin preguntó:

—¿Piensa usted incluir algún papel de característica?

—Pero, ¿qué es lo que dice este hombre?—exclamó indignada la señora Alcornó.

—No le haga usted caso—le contestó el director—. Él no entiende de estas cosas.—Y encarándose con el director escénico, le dijo:

—La señora Alcornó encarnará el papel de ingenua en el film que vamos a empezar a rodar.

—¿Querrá usted decir—le interrumpió el señor Muñoz—que van ustedes a empezar a rodar, porque yo no comprometo mi nombre de director en esa película.

—Puede usted hacer lo que más le agrade. Directores como usted tengo yo todos los que quiera. Lo difícil es encontrarlo más malo.


El señor Muñoz soltó el altavoz, que conservaba en la mano, y vistiéndose la chaqueta salió de allí, no sin antes decirle a la señora Alcornó:

—Señora, cuando se estrene su película, si es que llega a eso, hágame el favor de avisarme. No siempre es posible pasar un rato de risa...

—¡Insolente!—le gritó ella, volviéndole airadamente la espalda, mientras que las otras muchachas, que habían oído la discusión, hacían esfuerzos extraordinarios para no soltar la carcajada.

Al llegar a su casa, Dora se arrojó sobre la cama llorando amargamente su gran desilusión. Aquel fracaso la había curado de su bella locura, de sus sueños de gloria, pero ya era tarde. Comprendía entonces la razón que había tenido Roberto para dejarla, y se confesaba a sí misma culpable de no haber sabido conservar el amor de él. ¿Cuánto hubiera ella dado en aquel instante por tener cerca de sí a Roberto y pedirle perdón! Pero él terminaría olvidándola, encontraría otros amores que supieran comprenderlo mejor, mientras que ella tendría que sufrir el merecido abandono del hombre a quien amaba más que a su propia vida.

Siguieron los días, sin que Dora volviera a pensar más en el cine. Arrancó de las paredes



MADAME X

Fajas de caucholina para adelgazar

Rambla de Cataluña, 24 - Barcelona

Sucursales en Bilbao, Córdoba, Málaga, Madrid, Oviedo, Santander, San Sebastián, Sevilla, Valencia, Vigo y Zaragoza.

cuantas fotografías había de artistas, y se entregó por entero a su trabajo de obrerita y al recuerdo de Roberto.

Desde el día en que rompieron no había vuelto a verlo ni a saber nada de él. Parecía como si huyese de ella, o tal vez se habría embarcado para América, perdiéndolo entonces para siempre.

Y el lindo pajarillo que con sus trinos alegraba la humildad de aquella buhardilla, dejó de cantar para entregarse a su dolor. Sus ojos conocieron el dolor de las lágrimas del desengaño y de los celos, sintió toda la desesperación de no poder remediar su falta y buscó ansiosamente a Roberto por todas partes, sin que pudiera dar con él. Fue a todos los sitios donde habían ido juntos en otros tiempos y en ellos recordó con infinita tristeza la alegría de aquellos días, en que se juraban amarse siempre.

Pero Roberto, sin embargo, no la había perdido de vista un solo momento. Supo su fracaso en el estudio, la tristeza de su desengaño y esperó pacientemente a que transcurrieran los días para que la cura fuese completa. Él la seguía amando lo mismo que antes. Mas era necesario aquel desengaño para que olvidase para siempre aquellas ideas que estuvieron a punto de hacer imposible la felicidad de los dos.

Por fin, un día compadecido de ella se presentó en su casa. Dora, al verlo, sintió renacer en ella toda la alegría que desde hacía tiempo no experimentaba, y exclamó:

—¡Roberto!... ¿Has venido por fin?

—Sí, Dora—respondió él—. Supongo que ya estarás en vías de ser una gran estrella.

Ella bajó la cabeza y no se atrevió a responder.

Roberto, decidido a llevar hasta el fin su plan, siguió diciéndole:

—No sabes lo que siento no poder estar aquí para cuando se estrene tu película. Me hubiera gustado verte para aplaudirte.

—No podrías—respondió ella sin atreverse a levantar la vista—. Ya no pienso en eso.

—¿Cómo que no piensas?—preguntó él, fingiendo una gran extrañeza—. ¿Y tus sueños de gloria, dónde los has dejado?

—Tú lo has dicho, Roberto; aquello no era otra cosa que un sueño, del que felizmente he despertado a tiempo.

—No te comprendo—siguió diciéndola el muchacho.

—He comprendido que mi felicidad eres tú solamente y he renunciado al cine. He fracasado rotundamente. Llévame a la Argentina o donde quieras, pero no te separes de mí.

Roberto guardó silencio durante unos minutos, hasta que Dora le preguntó asustada:

—¿No me contestas? ¿Acaso ya no me quieres?

—Sí, Dora, yo te quiero, siempre te he querido; pero lo que me pides es ya un imposible.

—¿Qué quieres decir?—inquirió ella.

—Que ya nuestro amor es un imposible; tú misma diste lugar a ello. El día en que nos separamos salí de aquí medio loco, me pareció que el mundo se había acabado para mí. Sin saber cómo ni de qué forma, fui hasta casa de mi tía, allí estaba mi prima Isabel. Hablamos, le conté todo lo que me había pasado, y ella supo comprenderme y consolarme. Después he ido a verla todos los días, hasta que he comprendido que ella sabrá hacerme dichoso.

Dora lo miraba asustada. En sus ojos se adivinaba todo el dolor que interiormente sufría, y Roberto, como si no se diera cuenta de ello, siguió diciéndola:

—He venido solamente para despedirme de ti y decirte que me marchó a la Argentina pasado mañana, después de casarme con Isabel. Ya ves como es imposible lo que me pedías, mucho más imposible que lo que yo te pedí otra vez.

Las palabras de Roberto no encontraron en la joven una sola frase de reproche; procuró ocultar los sollozos que pugnaban por saltar de su pecho y, levantándose, le ofreció su mano, diciéndole:

—¡Adiós, Roberto, que seas todo lo feliz que yo te deseo! ¡Tú eres bueno y mereces esa dicha que yo no he sabido darte!

Abandonó Roberto la buhardilla, dejando en ella a Dora, pero en vez de marcharse se ocultó detrás de la puerta, esperando a ver qué es lo que hacía ella.

Dora, cuando quedó sola, no pudo contener por más tiempo el llanto. Comprendió que ahora sí que había terminado todo para ella, y sintió la triste congoja de verse sola en el mundo. Sintió un deseo loco de ver por última vez a Roberto, y abrió la puerta para verlo bajar la escalera. Mas al ir a salir se encontró con unos brazos que la estrechaban amorosamente, y que le decían:

—Ahora es cuando estoy seguro de que me amas, Dora.

—¡Roberto!—exclamó alegremente ella—. ¿No te has ido?

—¿Cómo quieres que me fuese sin ti?—respondió el muchacho sin soltarla.

—Pero es preciso—exclamó ella tristemente—. Vas a casarte mañana...

—¿Y qué tiene que ver eso? ¿No compren-

Las tapas de El Prisionero de Zenda

*

Terminada la publicación de
Ruperto de Hentzau
segunda y última parte de la novela
original de Anthony Hope

El prisionero de Zenda

avisamos a nuestros lectores que mediante el envío de los cupones que hemos publicado en los números de POPULAR FILM, al mismo tiempo que la novela, les mandaremos las tapas para encuadernar dicha novela.

Los lectores de Barcelona pueden recoger las tapas en nuestra ADMINISTRACIÓN, CALLE DE PARÍS, 134, y los de fuera de esta capital las recibirán, siempre que nos manden sellos de correo por valor de 40 CÉNTIMOS para el franqueo.

des que con quien me voy a casar es contigo?

—¿Y tu prima?

—Todo fué una invención mía—respondió Roberto—. Quería probar tu cariño y por eso inventé esa historia.

Dora no podía contener su alegría. La felicidad que vio perdida volvía a ella otra vez, y se abrazaba a Roberto como si temiera perderlo de nuevo.

—¡Qué loca fui, Roberto!—le dijo—. ¡Fui una loca al no saber comprender tu amor! Pero tú me perdonas. ¿Verdad que me perdonas?

—Cómo no voy a perdonarte, si ya lo hice desde el primer día. Pero quería que te desengañaras por ti misma, quería que comprendieses dónde está la verdadera felicidad.

Y muy unidos, más unidos que nunca, los dos enamorados vivieron aquellas horas de inmensa dicha, en las que sus corazones sentían con igual fuerza el amor que los unía.

Al día siguiente, en una humilde iglesia del mismo barrio donde vivía Dora, un sacerdote santificaba aquel amor que había de tenerlos siempre unidos. Para ella era aquel el momento más feliz de su vida. Todo lo que había pasado le parecía un sueño, una terrible pesadilla, de la que al despertar se veía libre y en los brazos del amado, de aquel hombre

que supo quererla por encima de todo y supo también labrar la dicha a que los dos eran acreedores.

En un puerto del sur, a los pocos días, en uno de esos magníficos trasatlánticos que hacía la travesía de España a América, sentados sobre la cubierta, una pareja seguía tejiendo el castillo fantástico de su quimera amorosa.

Bajo el plateado dosel de la luna, acariciados por la mimosidad de la brisa marina, Dora, recostada sobre el hombro de Roberto, veía alejarse la gran ciudad. El barco, en su rápido caminar, parecía irles señalando la ruta que había de conducirlos a la meta de sus ilusiones.

Suspiró ella amorosamente, y le dijo:

—¿Cómo pude yo una vez pensar en otra cosa que no fueras tú, Roberto?

El la acarició mimosamente, con el mismo cariño que se acaricia a una niña, y le dijo: —No pienses más en lo que pasó. Piensa tan sólo en el presente, en este presente tan feliz y en el futuro que nos espera.

—Si vieras cuánto sufrí creyéndote perdido para siempre—le respondió ella—. ¿Y tú?

—Yo, no—contestó él—. Sabía que serías mía. Nuestro amor era demasiado grande para que muriese. Nuestros corazones estaban tan unidos, que nada ni nadie podía separarlos. Me enteré de tu fracaso y no dejé un instante de estar cerca de ti, pero sin que tú me vieras, sin que supieses nada de mí, para que la reconciliación fuese más dulce. Fuese como fuese, yo tendría que volver a tus brazos para saborear la dicha de tus besos. ¿Te acuerdas que siempre te dije que quería que tus canciones fuesen sólo para mí? Pues ya ves como era verdad. Ya no podrás cantar para nadie, para nadie que no sea yo.

El mar, como una inmensa balsa, se extendía ante ellos, y en la quietud de la noche, en aquel silencio de dulce misticismo, el alma de Dora se sintió inflamada de la dulzura de sus recuerdos más queridos, y cantó como respondiendo a las palabras de Roberto:

Una tarde pensativa me vió
en un rincón tristemente llorar.
Se acercó presuroso hacia mí
y una lágrima en mis ojos brotó.
Es tan triste—me dijo—el recuerdo
que conserva de un tiempo mejor,
que volviendo a vivirlo no puedo
contener mi penoso dolor...

... ..
Dorita,
por qué llorar?
Dorita,
por qué llorar?
Si mi amor y mi cariño
siempre sincero tuyo quedó.

Dorita,
llorar es vano.
Dorita,
mi amor, mi vida.
Así decía, mientras sus brazos
me aprisionaban con tierno amor.

... ..
Olvidando aquel tiempo pasado
en este pecho nació un nuevo amor.
Sin pensar que los celos traidores
dejan huellas de mudo dolor.
Recordando que un día con pena
en los brazos del vicio caí,
lloré siempre el cariño perdido
que en un llanto cambié nuestro amor.

... ..
Dorita,
llorar es vano.
Mi amor, mi vida.
Así decía, mientras sus brazos
me aprisionaban con tierno amor.

Al terminar la canción, sin darse cuenta, sus rostros se hallaban juntos, se confundían sus alientos, y como si una mano invisible acercaran sus bocas, sonó, como un himno de amor triunfante en el misterio de la noche, un beso de infinita ternura...

El trasatlántico seguía su marcha rítmica, ajeno a la felicidad que albergaba en su interior, dejando tras sí una estela de plata, que parecía repetir las últimas estrofas de aquella bella canción...

FIN

CINÓPOLIS

Adaptación en forma de novela de la película del mismo título, interpretada por la célebre "vedette" española Imperio Argentina. — Novelada por Manuel Nieto Galán. — Producción L. Gaumont

(Conclusión)

El director se deshizo en reverencias al entrar la dama, y le dijo:

—Estoy esperándola a usted toda la mañana.

—Sí—respondió ella—, ya comprendo que he tardado algo, pero no ha sido culpa mía. He querido antes de venir ir al masajista. No es que esté muy gruesa, pero siempre es necesario para quien como yo va a encarnar la protagonista de una película... ¿Cree usted que estoy en forma?

—Está usted admirable, señora Alcornó—le respondió el director—. Ya le dije a usted que encarnará admirablemente el papel de ingenua.

—Sin embargo, tengo un miedo horroroso. Mi marido dice que soy una loca... ¿Usted cree que tiene razón?

—¡Por Dios, señora! ¿Cómo voy yo a creer eso? Su marido no entiende de estética, no es artista, y por eso dice esa majadería, y perdón que la califique así.

—No, no, por mí puede usted decirle todas las veces que quiera majadero. Si eso se lo digo yo a cada minuto. Dice que cuando se estrene la película, el público va a romper las butacas.

—Entonces, ¿cómo le facilita a usted el dinero?—preguntó con cierto temor el director.

—Porque el dinero es mío—respondió ella—. Cuando nos casamos, él no tenía ni cinco céntimos. La fábrica de latas la heredé yo de mi padre.

El director respiró más tranquilo al oír aquello, y siguió diciéndole:

—Pues, entonces, cuando usted diga empezaremos a trabajar.

—Cuanto antes, mejor—propuso la señora Alcornó—. ¡Ah, pero tenga usted presente una cosa principalísima!

—Usted dirá.

—Que quiero que la película esté hecha con todo lujo. Busque usted un argumento en el que yo represente tener una edad aproximada; vamos, una muchacha de unos diez y ocho años...

El director se la quedó mirando casi asustado de aquella enormidad; pero como el negocio de la filmación lo pagaba ella, dejó que continuara diciendo:

—Además es preciso que yo luzca muchos vestidos de «soirée», aunque sean algo exagerados, no importa. Yo soy mujer que sabe ponerse a tono y comprendo las exigencias de la moda. No quiero que cuando me vean las amigas en la película, digan que no sé llevar esas ropas.

—Todo se hará a medida de su gusto—le respondió el director—. Ahora solamente siento tener que decirle una cosa.

—¿Algo desagradable?—preguntó alarmada.

—Se trata de que para empezar es preciso hacer algunos gastos y...

—Por eso no se apure—se apresuró a decirle ella—. Aquí tiene usted veinte mil pesetas. Creo que con esta cantidad podremos dar comienzo a la película, ¿verdad?

—Por lo pronto habrá suficiente. A medida que se vaya necesitando dinero, ya se lo iré pidiendo.

—Sí, sí—exclamó la señora Alcornó—. No quiero escatimar nada. ¡Ah!, piense usted que también tienen que salir en la película dos o tres automóviles, pero que sean de diferentes marcas para que se vea que no es uno solo.

—Pensaré en ello—accedió el director.

—Yo misma los guiaré. Ahora estoy aprendiendo...

—Pierda usted cuidado, que serán atendidas todas sus indicaciones.

—¿Y si pusiéramos algunas escenas de playa?... ¿Qué le parece a usted?

—En esta época, no creo que vaya muy

bien. Estamos en invierno—contestó el director, viendo que aquella mujer estaba mucho más loca de lo que su esposo decía.

—Pues yo quiero salir en maillot. Es un capricho que tengo... ¿Sabe usted por qué?

—Si usted me lo dice...

—Pues porque las de Mínguez dicen que yo soy un tonel y quiero demostrarles que conservo mis formas y mis líneas mucho mejor que ellas, que de delgadas que están, cuando se las ve en la calle, no se sabe si vienen o van.

—Pues ya procuraremos incluir esa escena también.

—No, y después de todo será de un efecto magnífico. Figúrese usted que yo estoy bañándome, de pronto siento que una ola me arrastra y pido auxilio. Todos los que están en la playa gritan asustados, hasta que un joven, elegante y valiente, se arroja al agua decidido y me salva. Yo, en recompensa, le sonrío fascinadora y él queda prendado en los encantos de mi seducción... ¿Qué le parece?

El director, cansado de oír tanta majadería, quiso poner fin a aquella conversación, y la cortó diciéndole:

—¿No quiere usted que la enseñe el estudio? Hay muchas cosas curiosas. Además, debe usted conocerlo para ir familiarizándose con él. Así no hallará nada extraño cuando empiece a trabajar.

Salieron del despacho, y el director fué enseñándole cada uno de los diferentes departamentos del estudio. Por fin llegaron donde estaba Dora cantando, en el preciso momento que terminaba y era aplaudida, no solamente por el director y Fernández, sino por todas las demás muchachas que habían acudido al oír la cantar.

Ella agradecía sonriendo aquellos aplausos, cuando vio aparecer al director del estudio y sintió que la sangre se le helaba en las venas.

El señor Muñoz estrechó la mano de la joven a la vez que le decía:

—La felicito, señorita. Usted es la mujer que yo necesito para encargarse del papel de protagonista. Ha cantado usted admirablemente.

Pero quedó sorprendido al oír al directorgerente que le decía a Dora:

—¿Qué hace usted todavía aquí? ¿No le dije que ya la llamaría cuando me hiciese falta?

—Pues no es necesario que se moleste us-

ted—exclamó el señor Muñoz—. Esta señorita es una intérprete admirable del tipo de la protagonista de nuestro film.

—Imposible—respondió el director—. ¡Esta señorita no puede trabajar! Y dirigiéndose a ella, le dijo:

—¡Márchese usted cuanto antes!

—Pero ¿no la admite usted?—preguntó extrañado el señor Muñoz.

—Ya le he dicho que no. Creo que el que manda aquí soy yo.

—Desde luego, pero hace usted mal en despedirla. Tardaremos mucho tiempo en encontrar a una muchacha de las condiciones artísticas de ésta.

—Pues cuando nos haga falta ya la llamaremos. ¿Ha dejado usted su dirección?

—Ni la he dejado ni pienso dejarla—respondió enérgicamente Dora—. Estoy decidida a no ser artista. Me basta con esta lección.

—Por mí puede usted hacer lo que quiera—exclamó el director encogiéndose de hombros.

Fernández acompañó a Dora hasta la puerta y al despedirse de ella, le dijo:

—No se preocupe, señorita. Yo haré cuanto pueda para que sea usted contratada.

—No se moleste, porque perdería el tiempo—le dijo Dora—. Agradezco su interés, pero no pienso volver más por ningún estudio. He hecho una tontería y procuraré no repetir.

Mientras tanto la señora Alcornó era presentada al señor Muñoz, a quien le dijo el director del estudio:

—Le presento a la señora Alcornó, quien se encargará del papel de protagonista.

El director de escena se la quedó mirando, y al fin preguntó:

—¿Piensa usted incluir algún papel de característica?

—Pero, ¿qué es lo que dice este hombre?—exclamó indignada la señora Alcornó.

—No le haga usted caso—le contestó el director—. Él no entiende de estas cosas.—Y encarándose con el director escénico, le dijo:

—La señora Alcornó encarnará el papel de ingenua en el film que vamos a empezar a rodar.

—¿Querrá usted decir—le interrumpió el señor Muñoz—que van ustedes a empezar a rodar, porque yo no comprometo mi nombre de director en esa película.

—Puede usted hacer lo que más le agrade. Directores como usted tengo yo todos los que quiera. Lo difícil es encontrarlo más malo.

El señor Muñoz soltó el altavoz, que conservaba en la mano, y vistiéndose la chaqueta salió de allí, no sin antes decirle a la señora Alcornó:

—Señora, cuando se estrene su película, si es que llega a eso, hágame el favor de avisarme. No siempre es posible pasar un rato de risa...

—¡Insolente!—le gritó ella, volviéndole airadamente la espalda, mientras que las otras muchachas, que habían oído la discusión, hacían esfuerzos extraordinarios para no soltar la carcajada.

Al llegar a su casa, Dora se arrojó sobre la cama llorando amargamente su gran desilusión. Aquel fracaso la había curado de su bella locura, de sus sueños de gloria, pero ya era tarde. Comprendía entonces la razón que había tenido Roberto para dejarla, y se confesaba a sí misma culpable de no haber sabido conservar el amor de él. ¡Cuánto hubiera ella dado en aquel instante por tener cerca de sí a Roberto y pedirle perdón! Pero él terminaría olvidándola, encontraría otros amores que supieran comprenderlo mejor, mientras que ella tendría que sufrir el merecido abandono del hombre a quien amaba más que a su propia vida.

Siguieron los días, sin que Dora volviera a pensar más en el cine. Arrancó de las paredes



MADAME X

Fajas de caucholína para adelgazar

Rambla de Cataluña, 24 - Barcelona

Sucursales en Bilbao, Córdoba, Málaga, Madrid, Oviedo, Santander, San Sebastián, Sevilla, Valencia, Vigo y Zaragoza.

cuantas fotografías había de artistas, y se entregó por entero a su trabajo de obrerita y al recuerdo de Roberto.

Desde el día en que rompieron no había vuelto a verlo ni a saber nada de él. Parecía como si huyese de ella, o tal vez se habría embarcado para América, perdiéndolo entonces para siempre.

Y el lindo pajarillo que con sus trinos alegraba la humildad de aquella buhardilla, dejó de cantar para entregarse a su dolor. Sus ojos conocieron el dolor de las lágrimas del desengaño y de los celos, sintió toda la desesperación de no poder remediar su falta y buscó ansiosamente a Roberto por todas partes, sin que pudiera dar con él. Fué a todos los sitios donde habían ido juntos en otros tiempos y en ellos recordó con infinita tristeza la alegría de aquellos días, en que se juraban amarse siempre.

Pero Roberto, sin embargo, no la había perdido de vista un solo momento. Supo su fracaso en el estudio, la tristeza de su desengaño y esperó pacientemente a que transcurrieran los días para que la cura fuese completa. Él la seguía amando lo mismo que antes. Mas era necesario aquel desengaño para que olvidase para siempre aquellas ideas que estuvieron a punto de hacer imposible la felicidad de los dos.

Por fin, un día compadecido de ella se presentó en su casa. Dora, al verlo, sintió renacer en ella toda la alegría que desde hacía tiempo no experimentaba, y exclamó:

—¡Roberto!... ¿Has venido por fin?

—Sí, Dora—respondió él—. Supongo que ya estarás en vías de ser una gran estrella.

Ella bajó la cabeza y no se atrevió a responder.

Roberto, decidido a llevar hasta el fin su plan, siguió diciéndole:

—No sabes lo que siento no poder estar aquí para cuando se estrene tu película. Me hubiera gustado verte para aplaudirte.

—No podrías—respondió ella sin atreverse a levantar la vista—. Ya no pienso en eso.

—¿Cómo que no piensas?—preguntó él, fingiendo una gran extrañeza—. ¿Y tus sueños de gloria, dónde los has dejado?

—Tú lo has dicho, Roberto; aquello no era otra cosa que un sueño, del que felizmente he despertado a tiempo.

—No te comprendo—siguió diciéndola el muchacho.

—He comprendido que mi felicidad eres tú solamente y he renunciado al cine. He fracasado rotundamente. Llévame a la Argentina o donde quieras, pero no te separes de mí.

Roberto guardó silencio durante unos minutos, hasta que Dora le preguntó asustada:

—¿No me contestas? ¿Acaso ya no me quieres?

—Sí, Dora, yo te quiero, siempre te he querido; pero lo que me pides es ya un imposible.

—¿Qué quieres decir?—inquirió ella.

—Que ya nuestro amor es un imposible; tú misma diste lugar a ello. El día en que nos separamos salí de aquí medio loco, me pareció que el mundo se había acabado para mí. Sin saber cómo ni de qué forma, fui hasta casa de mi tía, allí estaba mi prima Isabel. Hablamos, le conté todo lo que me había pasado, y ella supo comprenderme y consolarme. Después he ido a verla todos los días, hasta que he comprendido que ella sabrá hacerme dichoso.

Dora lo miraba asustada. En sus ojos se adivinaba todo el dolor que interiormente sufría, y Roberto, como si no se diera cuenta de ello, siguió diciéndola:

—He venido solamente para despedirme de ti y decirte que me marcho a la Argentina pasado mañana, después de casarme con Isabel. Ya ves como es imposible lo que me pedías, mucho más imposible que lo que yo te pedí otra vez.

Las palabras de Roberto no encontraron en la joven una sola frase de reproche; procuró ocultar los sollozos que pugnaban por saltar de su pecho y, levantándose, le ofreció su mano, diciéndole:

—Adiós, Roberto, que seas todo lo feliz que yo te deseo! ¡Tú eres bueno y mereces esa dicha que yo no he sabido darte!

Abandonó Roberto la buhardilla, dejando en ella a Dora, pero en vez de marcharse se ocultó detrás de la puerta, esperando a ver qué es lo que hacía ella.

Dora, cuando quedó sola, no pudo contener por más tiempo el llanto. Comprendió que ahora sí que había terminado todo para ella, y sintió la triste congoja de verse sola en el mundo. Sintió un deseo loco de ver por última vez a Roberto, y abrió la puerta para verlo bajar la escalera. Mas al ir a salir se encontró con unos brazos que la estrechaban amorosamente, y que le decían:

—Ahora es cuando estoy seguro de que me amas, Dora.

—¡Roberto!—exclamó alegremente ella—. ¿No te has ido?

—¿Cómo quieres que me fuese sin ti?—respondió el muchacho sin soltarla.

—Pero es preciso—exclamó ella tristemente—. Vas a casarte mañana...

—¿Y qué tiene que ver eso? ¿No compren-

Las tapas de El Prisionero de Zenda

Terminada la publicación de

Ruperto de Hentzau

segunda y última parte de la novela
original de Anthony Hope

El prisionero de Zenda

avisamos a nuestros lectores que mediante el envío de los cupones que hemos publicado en los números de POPULAR FILM, al mismo tiempo que la novela, les mandaremos las tapas para encuadernar dicha novela.

Los lectores de Barcelona pueden recoger las tapas en nuestra ADMINISTRACIÓN, CALLE DE PARÍS, 134, y los de fuera de esta capital las recibirán, siempre que nos manden sellos de correo por valor de 40 CÉNTIMOS para el franqueo.

des que con quien me voy a casar es contigo?

—¿Y tu prima?

—Todo fué una invención mía—respondió Roberto—. Quería probar tu cariño y por eso inventé esa historia.

Dora no podía contener su alegría. La felicidad que vio perdida volvía a ella otra vez, y se abrazaba a Roberto como si temiera perderlo de nuevo.

—¡Qué loca fui, Roberto!—le dijo—. ¡Fui una loca al no saber comprender tu amor! Pero tú me perdonas. ¿Verdad que me perdonas?

—Cómo no voy a perdonarte, si ya lo hice desde el primer día. Pero quería que te desengañaras por ti misma, quería que comprendieses dónde está la verdadera felicidad.

Y muy unidos, más unidos que nunca, los dos enamorados vivieron aquellas horas de inmensa dicha, en las que sus corazones sentían con igual fuerza el amor que los unía.

Al día siguiente, en una humilde iglesia del mismo barrio donde vivía Dora, un sacerdote santificaba aquel amor que había de tenerlos siempre unidos. Para ella era aquél el momento más feliz de su vida. Todo lo que había pasado le parecía un sueño, una terrible pesadilla, de la que al despertar se veía libre y en los brazos del amado, de aquel hombre

que supo quererla por encima de todo y supo también labrar la dicha a que los dos eran acreedores.

En un puerto del sur, a los pocos días, en uno de esos magníficos trasatlánticos que hacía la travesía de España a América, sentados sobre la cubierta, una pareja seguía tejiendo el castillo fantástico de su quimera amorosa.

Bajo el plateado dosel de la luna, acariciados por la mimosidad de la brisa marina, Dora, recostada sobre el hombro de Roberto, veía alejarse la gran ciudad. El barco, en su rápido caminar, parecía irles señalando la ruta que había de conducirlos a la meta de sus ilusiones.

Suspiró ella amorosamente, y le dijo:

—¿Cómo pude yo una vez pensar en otra cosa que no fueras tú, Roberto?

El la acarició mimosamente, con el mismo cariño que se acaricia a una niña, y le dijo:

—No pienses más en lo que pasó. Piensa tan sólo en el presente, en este presente tan feliz y en el futuro que nos espera.

—Si vieras cuánto sufrí creyéndote perdido para siempre—le respondió ella—. ¿Y tú?

—Yo, no—contestó él—. Sabía que serías mía. Nuestro amor era demasiado grande para que muriese. Nuestros corazones estaban tan unidos, que nada ni nadie podía separarlos. Me enteré de tu fracaso y no dejé un instante de estar cerca de ti, pero sin que tú me vieras, sin que supieses nada de mí, para que la reconciliación fuese más dulce. Fuese como fuese, yo tendría que volver a tus brazos para saborear la dicha de tus besos. ¿Te acuerdas que siempre te dije que quería que tus canciones fuesen sólo para mí? Pues ya ves como era verdad. Ya no podrás cantar para nadie, para nadie que no sea yo.

El mar, como una inmensa balsa, se extendía ante ellos, y en la quietud de la noche, en aquel silencio de dulce misticismo, el alma de Dora se sintió inflamada de la dulzura de sus recuerdos más queridos, y cantó como respondiendo a las palabras de Roberto:

Una tarde pensativa me vió
en un rincón tristemente llorar.
Se acercó presuroso hacia mí
y una lágrima en mis ojos brotó.
Es tan triste—me dijo—el recuerdo
que conserva de un tiempo mejor,
que volviendo a vivirlo no puedo
contener mi penoso dolor...

... ..
Dorita,
por qué llorar?

... ..
Dorita,
por qué llorar?

Si mi amor y mi cariño
siempre sincero tuyo quedó.

Dorita,
llorar es vano.

Dorita,
mi amor, mi vida.

Así decía, mientras sus brazos
me aprisionaban con tierno amor.

... ..
Olvidando aquel tiempo pasado
en este pecho nació un nuevo amor.
Sin pensar que los celos traidores
dejan huellas de mudo dolor.
Recordando que un día con pena
en los brazos del vicio caí,
lloré siempre el cariño perdido
que en un llanto cambió nuestro amor.

... ..
Dorita,
llorar es vano.

... ..
Mi amor, mi vida.

Así decía, mientras sus brazos
me aprisionaban con tierno amor.

Al terminar la canción, sin darse cuenta, sus rostros se hallaban juntos, se confundían sus alientos, y como si una mano invisible acercaran sus bocas, sonó, como un himno de amor triunfante en el misterio de la noche, un beso de infinita ternura...

El trasatlántico seguía su marcha rítmica, ajeno a la felicidad que albergaba en su interior, dejando tras sí una estela de plata, que parecía repetir las últimas estrofas de aquella bella canción...

FIN

CREMA DE ROSAS TENTACION



El zumo de las rosas de nuestros jardines ha resuelto el problema de un maquillaje perfecto. Un solo producto como colorete para mejillas y labios conjuntamente: se obtiene así una tonalidad homogénea, discreta y atractiva, la más exacta a la belleza natural. Una sola aplicación para todo el día: resiste al sol, sudor, agua y viento.

**Colorete Crema de Rosas
"TENTACION"**

Para cutis blanco y cutis moreno.
Alimenta asimismo los tejidos cutáneos y labiales

PERFUMERIA PARERA BADALONA



A. Manau

Laboratorio Técnico Cinematográfico

R. SOLER y F. OLIVER

Mallorca, 209
Teléfono 73231
Barcelona

*

SOLICITE
PRUEBAS Y CONDICIONES

Laboratorio de Especialidades Técnicas PATENTADAS.

Novísimo procedimiento para la edición de películas y títulos en bicolor compuesto, transparente, sin colorantes ni gelatinas bicromatadas. Obtención de las medias tintas. En la edición de títulos en color, grandes fantasías de sorprendente novedad.

Protección de las emulsiones o gelatinas en las películas ya impresionadas por el procedimiento de **ACETIFICADO**. Evita las rayas en las emulsiones, superduración en un 75 % mínimo, mayor elasticidad, permanente transparencia y brillantez fotográfica, mayor resistencia a la acción del arco por transformarse en ininflamable la emulsión, inalterable al contacto del agua, etc.

REGENERACIÓN DE LAS PELÍCULAS USADAS. — Se eliminan las rayas finas llamadas "lluvia" por la parte del celuloide; y en las que de nuevas se trataron por la **ACETIFICACIÓN**, se eliminan por ambas caras, dejando el soporte celuloide en estado nuevo. Las copias picadas en 1.^{er}, 2.^o y 3.^{er} grado, sino falta celuloide se soldan sus cortes, quedando en perfecto estado para su explotación. — Una verdadera revolución en la Cinematografía.

Se hacen ensayos gratuitos en su propio material



HUECOGRABADO
Pardo, 184 - BARCELONA



Ayuntamiento de Madrid